

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE XVII**

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO
INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN
17 de septiembre 2020

Cada día estamos más agradecidos por este Mensaje perfecto, esta Palabra maravillosa, que nuestro Señor Jesucristo nos ha enviado por Su Ángel Mensajero, el Dr. William Soto Santiago.

Esta es la Luz de Cristo en este tiempo final que ilumina el alma y el entendimiento de cada hijo de Dios para poder caminar por la senda correcta del Señor Jesucristo.

Les recomiendo que lean con mucha atención estos extractos de las conferencias del Dr. William Soto Santiago, porque esto le ayudará a mantenerse firme en la verdad en este tiempo final.

SU SERVIDOR:
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN
MISIONERO INTERNACIONAL

LA OBRA DEL ESPÍRITU DE DIOS

Dr. William Soto Santiago

Lunes, 24 de septiembre de 1990

Monterrey, Nuevo León, México

En San Juan, capítulo 1 [verso 1] dice:

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”. Y dice:

“Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”.

Así que en Él estaba la vida, la vida estaba escondida en Él; y esa vida fue manifestada: la vida eterna.

Así que Él podía decir que el que escuchaba Su Palabra tenía vida eterna: “El que oye Mi Palabra, tiene vida eterna” [San Juan 5:24]. ¿Por qué? Porque no eran palabras humanas, sino las palabras del Espíritu de Dios habladas por carne humana, por labios humanos, colocadas esas palabras en el corazón y en la boca de ese profeta dispensacional: Jesús de Nazaret.

Cumplíéndose así las palabras de Moisés que le fueron dichas por Dios: “Profeta como tú, de entre vuestros hermanos, Yo levantaré; y pondré Mi Palabra en su boca, y él hablará todo lo que Yo le mandare. Y cualquiera que no escuchare la Palabra que él hablare en Mi Nombre, Yo le pediré cuenta, Yo le desarraigaré del pueblo. Por lo tanto, a Él, a Él oíd (a ese profeta que viene con esa Palabra de vida eterna en su boca para hablarla)” [Deuteronomio 18:15-19].

Era el único hombre —después de la muerte de Juan el Bautista— autorizado con la Palabra de vida eterna, y era al

único hombre que Dios ordenaba que el pueblo hebreo escuchara en aquel tiempo.

Luego encontramos allá en el Monte de la Transfiguración, en donde se transfiguró delante de Pedro, Jacobo y Juan, y Su rostro brilló como el sol y Sus vestiduras se hicieron resplandecientes como la luz; aparecieron allí Moisés y Elías hablando con Él, y luego una nube los cubrió cuando Pedro dijo: “Es bueno que hagamos aquí tres pabellones (tres enramadas): una para Moisés, otra para Elías y otra para Jesús”. Una nube los cubrió y una Voz desde esa nube salió y dijo: “Este es Mi Hijo amado, a Él oíd” [San Mateo 17:1-5, San Marcos 9:2-7, San Lucas 9:28-35]. ¿Por qué? Porque Él tenía la Palabra de vida eterna, porque en Él estaba el Espíritu de Dios llevando a cabo una obra, la Obra correspondiente para aquel tiempo sin ejércitos y sin fuerzas.

Cuando quisieron Sus discípulos defender a Jesús cuando iba a ser entregado, cuando fue entregado Él dijo: “¿Acaso Yo no podría orar a Mi Padre que envíe doce legiones de ángeles para que me defiendan, y Él lo haría? ¿Pero cómo se cumplirían las Escrituras si se hace eso?” [San Mateo 26:53-54]. “... doce legiones de ángeles”. Si un ángel, en la Escritura encontramos que mataba miles de personas, ¿cómo serán doce legiones de ángeles?

Así que Él sabía quién Él era, Él sabía que tenía la Palabra de vida eterna, Él sabía el Programa Divino correspondiente para ese tiempo; y por esa causa, Él caminaba hacia adelante seguro, Él caminaba hacia adelante predicando esa Palabra y Él sabía que se estaba llevando a cabo una obra, no humana, sino una Obra celestial: LA OBRA DEL ESPÍRITU DE DIOS.

Ahora, en nuestro tiempo, viviendo nosotros en el tiempo de la Segunda Venida del Señor como León de la tribu de Judá,

como Rey de reyes y Señor de señores, para llevarse a cabo el reclamo de todo lo que Él redimió con Su Sangre preciosa, sabemos que no es una obra humana, no es una obra terrenal, sino que es una Obra celestial, una Obra del Espíritu de Dios llevándose a cabo aquí en la Tierra en este tiempo final.

Por esa causa: “Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de la profecía de este libro” [Apocalipsis 1:3]. ¿Por qué? Porque están escuchando la Palabra de vida eterna para este tiempo final, la Palabra, el Mensaje de la Trompeta Final, de la Gran Voz de Trompeta para vida eterna, para nuestra transformación y nuestro regreso a la vida eterna.

Es la Palabra de vida eterna, el Mensaje de la Trompeta Final, el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, el Mensaje del Evangelio del Reino, el Mensaje de la Edad de la Piedra Angular, el Mensaje del Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor Jesucristo, ese es el Mensaje del Espíritu de Dios siendo manifestado y siendo escuchado por todos los escogidos en este tiempo final para nuestro regreso a la vida eterna.

Ahora, la Obra del Espíritu de Dios comenzó allá en el oriente, pero Él dijo: “Así como el relámpago que sale del oriente (la Primera Venida del Señor) y se muestra, se manifiesta, se revela, en el occidente, así será la Venida del Hijo del Hombre” [San Mateo 24:27].

El occidente es la tierra de América. El oriente es la tierra de Israel, la cual está en el Medio Oriente, en donde se cumplió la Primera Venida del Señor.

Y la Segunda Venida del Señor corresponde al occidente, a la tierra de América, y principalmente América Latina; la cual no tuvo parte, la cual no tuvo ninguna de las siete edades de la Iglesia gentil, porque Dios la reservó para la Obra final, la Obra del Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor

Jesucristo, en donde Él estaría manifestándose por medio del Ángel Mensajero de la Edad del Lugar Santísimo, de la Edad de la Piedra Angular, llamando y juntando en la América Latina a todos los escogidos, a todos los que están escritos en el Libro de la Vida del Cordero.

Así que estamos viviendo en el tiempo más grande y glorioso, en donde estamos viendo con nuestros propios ojos la Obra del Espíritu de Dios llevándose a cabo en la América Latina, en donde ha caído la Edad de la Piedra Angular, la Edad del Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor Jesucristo, la Edad del Mensaje de Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final.

Así que nuestra Edad ha caído en la América Latina: la América Latina tiene ese glorioso privilegio, tiene esa gloriosa bendición.

Y encontramos que, el Mensaje de nuestra edad, el por ciento más alto, el noventa o noventa y nueve por ciento (para dejar algún espacio para otras personas de otras nacionalidades), el noventa o noventa y algo por ciento de las personas que lo reciben son latinoamericanos, incluyendo el Caribe. ¿Por qué? Por lo mismo que el Mensaje de Lutero lo recibieron los alemanes: eran alemanes porque Lutero era de Alemania, y ahí se llevó a cabo la Edad Luterana.

Así que donde se lleva a cabo una edad o donde comienza una dispensación, ahí están las personas que van a formar parte de esa edad o que van a comenzar esa nueva dispensación.

Así que tenemos el privilegio más grande que nación alguna posea, tenemos el privilegio más grande que continente alguno tenga: Tenemos el privilegio de tener la Edad de la Piedra Angular, la Edad del Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor, siendo manifestado ese lugar en la

América Latina.

Por esa causa, aun cuando en otras naciones fuera de la América Latina reciben el Mensaje otras personas (por ejemplo, en Norteamérica y en otras naciones), encontramos que cuando se les pregunta de qué nacionalidad son, ellos dicen que son de alguno de los países de la América Latina, que son latinoamericanos.

Cada edad se llevó a cabo en cierta área de la Tierra: el Espíritu de Dios recorrió la Tierra desde el oriente hasta el occidente. Y en el occidente es el lugar del Lugar Santísimo del templo literal y del Templo espiritual del Señor Jesucristo. En el templo literal, el lugar santísimo estaba en el occidente.

Y en el Templo espiritual, en esa construcción de ese Templo, le ha tocado también al occidente, a la América Latina, tener el privilegio de que esas piedras vivas que son tomadas, que han sido escogidas desde antes de la fundación del mundo para formar parte de ese Templo espiritual y de la parte más importante del Lugar Santísimo, son piedras vivas latinoamericanas; que son cada uno de nosotros los que vivimos en este tiempo, en donde estamos experimentando la Obra del Espíritu de Dios: la Obra del Espíritu de Dios llevándose a cabo en este tiempo final.

Hemos visto la Obra del Espíritu de Dios a través de las siete edades de la Iglesia gentil.

Y hoy estamos viendo con nuestros propios ojos la Obra del Espíritu de Dios en la América Latina, porque le ha tocado la bendición de ser el continente, el área en donde Dios había colocado esas piedras vivas, esos escogidos, para formar esa parte de Su Templo espiritual.

Lo que están viendo nuestros ojos entre los adultos, entre los jóvenes y entre los niños, es nada menos que la Obra del

Espíritu de Dios siendo realizada para bendición de cada uno de los hijos de Dios.

“LA OBRA DEL ESPÍRITU DE DIOS”.

No es la obra de un hombre, no es una obra terrenal, no es una obra intelectual, es la Obra Divina que Él prometió llevar a cabo, es la Obra del Espíritu de Dios. No es con fuerza, no es con ejércitos, sino con el Espíritu de Dios manifestándose en la América Latina y llevando a cabo esa gloriosa Obra en Su Templo espiritual.

“LA OBRA DEL ESPÍRITU DE DIOS”.

Y si yo les pregunto a cada uno de ustedes: ¿cuántos de ustedes vieron la Obra del Espíritu de Dios en la primera edad? Usted me diría: “Yo no viví en aquel tiempo. Yo la veo pero a través de la historia”.

¿Cuántos vieron la Obra de la de la segunda edad, del Espíritu de Dios en el segundo mensajero? Tampoco. ¿Del tercer mensajero, la Obra del Espíritu por medio del tercer mensajero en la tercera edad? Tampoco. ¿De la cuarta edad? Tampoco. ¿De la quinta edad? Tampoco. ¿De la sexta edad? Tampoco. ¿De la séptima edad? Muy poquitos.

Y si pregunto a ustedes: ¿cuántos de ustedes vieron al séptimo mensajero (literalmente en persona)? ¿Cuántos de ustedes lo vieron? Muy pocos de ustedes lo vieron; quizás uno, dos o tres. Yo lo vi personalmente. Pero muy pocas personas de los que pertenecen a la Edad de la Piedra Angular lo vieron.

Pero eso no es ningún problema para nosotros, porque los que tenían que verlo eran los de la séptima edad; y aunque estuvo con ellos, estaban ciegos espiritualmente y no lo pudieron ver como el Elías prometido para prepararle el camino al Señor, para preparar un pueblo bien apercebido.

Así que ellos perdieron esa bendición de tener..., al tener

a ese séptimo mensajero en Norteamérica, y perdieron el beneficio de la preparación para la Segunda Venida del Señor. Y muy pocos en Norteamérica pudieron verlo como el séptimo mensajero de la séptima edad y como Elías en su cuarta manifestación.

Y los que lo vieron ya estaban fuera de la séptima edad, así que quedaron fuera de la séptima edad o etapa; y al estar fuera, entonces no pertenecen a la séptima edad y tampoco a la octava edad: la Edad de la Piedra Angular.

Por eso el llamado es: “Sube acá” [Apocalipsis 4:1]. No “baja”, sino “sube”; porque si baja ¿a dónde va a llegar? A la séptima edad. ¿Y si sigue bajando? A la sexta edad. ¿Y si sigue bajando? A la quinta edad. Se va para el pasado y no vive el presente.

Toda persona tiene que subir al presente: a la Edad de la Piedra Angular, si quiere recibir las bendiciones de Dios para este tiempo y si quiere ver al Espíritu de Dios llevando a cabo la Obra correspondiente para este tiempo.

Y ahora yo les pregunto a ustedes, que no vieron al Espíritu Santo, al Espíritu de Dios, llevando a cabo Su Obra en las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, y que solamente por la historia es que conocemos esas siete etapas, yo les pregunto a ustedes: ¿Y cuántos de ustedes han visto la Obra del Espíritu de Dios en este tiempo final, en la Edad de la Piedra Angular, en la Edad del Lugar Santísimo, siendo manifestada en la América Latina? ¡Todos nosotros estamos viendo esa Obra y recibiendo sus beneficios, los cuales son inagotables!

Y en esos beneficios está nuestro recogimiento, el cual se ha estado llevando a cabo; y también está el formar parte del Lugar Santísimo de ese Templo espiritual, en

donde hemos sido colocados como piedras vivas; y el ver ese Librito que fue abierto en el Cielo y recibirlo por medio del Mensaje de la Edad de la Piedra Angular; y estar esperando a ciencia cierta, esperando con fe genuina, esperando nuestra transformación, porque tenemos esa fe de raptó, tenemos esa fe de transformación que los Siete Truenos apocalípticos están dándonos a nosotros en la Edad de la Piedra Angular. Son esos Siete Truenos apocalípticos que el Espíritu de Dios está dándonos, es la Voz del Señor por medio de Su Ángel Mensajero en la Edad de la Piedra Angular, dándonos el Mensaje de la Edad de la Piedra Angular, el Evangelio del Reino para todos los hijos de Dios.

Todos los de las edades pasadas desearon ver lo que nuestros ojos están viendo y escuchar lo que nuestros oídos están escuchando, pero nosotros hemos sido los bienaventurados.

Hemos sido los bienaventurados en escuchar lo que estamos escuchando y en ver lo que estamos viendo en la Edad de la Piedra Angular, en la América Latina; en donde se está desarrollando la Edad de la Piedra Angular, la Edad del Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor Jesucristo. Una Obra no con ejércitos, ni con fuerzas, sino con el Espíritu de Dios, el Espíritu del Señor Jesucristo manifestado en este tiempo final.

“LA OBRA DEL ESPÍRITU DE DIOS”.

**LA POSICIÓN
DE LA IGLESIA DEL SEÑOR JESUCRISTO
EN EL FIN DEL SIGLO**

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 19 de junio de 1994
Cayey, Puerto Rico*

Ahora, encontramos que Sion representa a la Iglesia del Señor Jesucristo en su simbolismo espiritual. Y encontramos que la promesa de la Segunda Venida de Cristo le corresponde al Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, que es la Iglesia del Señor Jesucristo. Y en el fin del tiempo esta es una promesa que Él tiene que cumplir, tiene que convertirla en una realidad.

El Ángel del Pacto, Jesucristo en Su cuerpo teofánico, Jesucristo en esa Columna de Fuego, el Ángel del Pacto, en Apocalipsis, capítulo 10, desciende a la Tierra para traer las bendiciones divinas y así cumplir Sus promesas de Su Venida, no como Cordero, sino como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo, e Hijo de David, viniendo con el Título de Propiedad que Él abrió. Tomó en el Cielo y lo abrió en el Cielo, y lo trae a la Tierra, para regresar, ese Título de Propiedad, a las manos de Su Iglesia, que en el fin del tiempo estará en la edad del Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, que es la Edad de la Piedra Angular.

Es esa la edad del Lugar Santísimo, en donde el Título de Propiedad es colocado; así como Dios ordenó a Moisés colocar las tablas de la Ley en el lugar santísimo del templo o tabernáculo que hizo Moisés, colocar esas tablas de la Ley y la vara de Aarón y el maná en esa vasija de oro, colocarlo en el arca del pacto y ese arca del pacto fue colocada en el lugar

santísimo del tabernáculo que hizo Moisés.

Ahora vean una cosa, antes de estar, de existir, el tabernáculo, encontramos que ya estaba el arca del pacto; y antes de Salomón fabricar el templo, ya estaba el arca del pacto. Y encontramos que el lugar santísimo es el lugar más importante del templo que hizo Moisés y del que hizo Salomón y del Templo que ha estado haciendo el Señor Jesucristo, Templo que es Su Cuerpo Místico de creyentes, Su Iglesia.

Por eso es que en el Templo espiritual de Cristo es que Él coloca el Título de Propiedad, el Libro de los Siete Sellos; Él lo coloca en el fin del tiempo, en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual.

Podemos ver también que todo lo que fue ordenado por Dios a Moisés para construir en el tabernáculo, y también lo que hizo Salomón, es tipo y figura del Templo espiritual de Cristo formado por seres humanos.

Y por esa causa, en ese Templo están representados los escogidos de Dios, y están representados los mensajeros del Señor Jesucristo, de la Dispensación de la Gracia, que corresponde al Lugar Santo de Su Templo espiritual; y está representado también el Mensajero del Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, el Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, donde Cristo coloca Su Palabra, y donde Cristo revela Su Palabra para la edad del Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, y donde Cristo lleva a cabo Su manifestación final.

Donde quiera que ha estado Cristo, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo en Su Cuerpo Místico de creyentes, ha estado velado en carne humana y revelado a través de carne humana por medio de Sus mensajeros de cada edad; y así es para la Edad de la Piedra Angular, y todo esto lo lleva a cabo en Su Cuerpo Místico, que es Su Iglesia.

Por eso es que Su Iglesia a través de las edades tuvo que ocupar Su posición correcta en cada edad. No se pudo quedar la Iglesia del Señor Jesucristo en una edad pasada, sino que tuvo que seguir adelante caminando al compás del Programa de Dios, pasando de una edad a otra edad, porque Cristo, el Espíritu Santo, estuvo pasando de una edad a otra edad, y de un mensajero a otro mensajero, y de un pueblo a otro pueblo, hasta llegar al fin del siglo, en donde Él cambia de una edad a otra edad.

Cambia de la Edad de Laodicea y de la etapa o brecha en donde el precursor de la Segunda Venida de Cristo le preparó el camino, luego cambia a la Edad de la Piedra Angular, para lo cual le fue preparado el camino al pueblo, para que pasara a una nueva edad para ver el cumplimiento de las promesas de Cristo correspondientes al fin del siglo, y ver a Cristo velándose y revelándose en la Edad de la Piedra Angular y dándonos el Mensaje de la Edad de la Piedra Angular, que es el Mensaje del Evangelio del Reino, el Mensaje representado en la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta.

Con el cambio de edad viene también el cambio de dispensación; porque así como los Atrios y el Lugar Santo y el Lugar Santísimo representan diferentes etapas del Programa Divino, encontramos que el Lugar Santo representa la Dispensación de la Gracia, y el Lugar Santísimo representa la Dispensación del Reino.

Y por cuanto es Cristo, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, el que en el fin del tiempo se vela y se revela en ese Lugar Santísimo en Su Ángel Mensajero, desde ahí es que Cristo, el Ángel del Pacto, da Su Mensaje de Gran Voz de Trompeta, para llamar y juntar a todos los escogidos de entre los gentiles, primeramente, para que reciban la fe para ser

transformados y raptados.

Y también, al terminar Su labor con los escogidos de entre los gentiles, llamará a los escogidos de en medio del pueblo hebreo con el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, y los juntará y los sellará con el Sello del Dios vivo, con el Espíritu Santo, que es el Sello del Dios vivo, en sus frentes, y así les será escrito el Nombre de Su Padre y el Nombre del Cordero, el Nombre de Cristo en sus frentes. O sea, les será dada la revelación de Cristo, del Ángel del Pacto, y Su Nombre Nuevo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de Señores en Su Venida. Y así los escogidos, la Iglesia del Señor Jesucristo en el fin del tiempo, estarán ocupando su posición correcta, la posición de la Edad de la Piedra Angular.

Estar fuera de esa posición: del Cuerpo Místico de Cristo en el fin del tiempo, es estar fuera de paso, estar atrasado en un paso, en el paso más importante: en el paso de subir a la Edad de la Piedra Angular, donde la promesa de Cristo, de Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, es cumplida a los hijos de Dios que suben a la Edad de la Piedra Angular.

Jesús dijo en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, con esa Voz como de Trompeta que hablaba con Juan, le dijo: “Sube acá, y Yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”.

Él promete mostrar las cosas que han de suceder en una nueva edad y en una nueva dispensación, luego de las cosas que ya sucedieron en las edades pasadas en la Dispensación de la Gracia y siete edades de la Iglesia gentil, correspondientes al Lugar Santo de Su Templo espiritual.

Ahora promete mostrar las cosas que van a suceder en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual; y desde ahí, Él les muestra a Sus hijos las cosas que deben suceder. Y miren ustedes cómo Él cumple estas promesas en forma tan sencilla

en el fin del tiempo, a todos los hijos de Dios.

Él dijo: “Sube acá, y Yo te mostraré las cosas que han de ser después de estas”. Y ahora veamos cómo es que Él muestra estas cosas, porque de este orden Él no puede salirse; y aunque Él quisiera salirse de este orden, Él no puede, porque está comprometido con Su Palabra. Como Él ha dicho, así Él hará. Jesús dijo: “Los cielos y la Tierra pasarán, pero Mis Palabras, no pasarán” [San Mateo 24:35, San Marcos 13:31, San Lucas 21:33].

Así que aunque Él quisiera (pero Él nunca quiere); pero aunque quisiera alguien que Él se salga de eso que Él ha prometido, para que lo haga en otra forma, Él no lo puede hacer. Él no puede ser contrario a como Él prometió. Él tiene que hacerlo como Él lo prometió, porque son profecías que tienen que ser cumplidas. Si Él lo hace de otra forma, ¿cómo entonces se cumplirán las Escrituras? ¿Cómo entonces se cumplirán las Escrituras correspondiente al fin del siglo?

Ahora, la forma para Él cumplir Su promesa: “Sube acá, y Yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”, la forma para cumplirla está en Apocalipsis 22 y verso 16, que dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Aquí está la forma para Él cumplir Su promesa en el fin del siglo a Su Iglesia, Su Cuerpo Místico de creyentes.

Por eso le dice a Su Iglesia: “Sube acá...”: sube a la Edad de la Piedra Angular, sube más arriba, más arriba de las siete edades de la Iglesia gentil. “... y yo te mostraré...”: va a mostrar cosas que no fueron mostradas, que no fueron reveladas en las siete edades de la Iglesia gentil. Excepto en forma profética fue que fueron dadas o habladas, pero no fueron reveladas en

cuanto al significado de esas profecías y su cumplimiento; pero ahora Él promete mostrar, revelar, dar a conocer las cosas que deben suceder.

Y para eso entonces envía a Su Ángel Mensajero dando testimonio de estas cosas. Apocalipsis, capítulo 22, verso 16, y Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas”.

O sea, que no hay mentira en estas palabras, *“... son fieles y verdaderas”*. Por lo tanto, Dios cumplirá fielmente lo que Él prometió.

“Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas ha enviado su ángel para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

¿Cómo es que da a conocer a Su Iglesia, a Su Cuerpo Místico de creyentes, las cosas que deben suceder pronto? Por medio de Su Ángel Mensajero, enviado para llevar a cabo —Cristo por medio de Él— esta labor de revelar a Su Iglesia las cosas que deben suceder. Es el Espíritu Santo, el Consolador, en el Ángel del Señor Jesucristo.

Por eso es el Ángel de Apocalipsis, capítulo 7, que viene, que sube de donde nace el sol, y tiene el Sello del Dios vivo, tiene el Espíritu Santo, la Columna de Fuego, el Ángel del Pacto. Ese es el Ángel que viene con el Espíritu Santo, que viene con el Ángel del Pacto. ¿Quién? El Ángel que sube de donde nace el sol.

El Ángel del Señor Jesucristo es el que viene en el fin del tiempo con el Sello del Dios vivo, con el Ángel del Pacto, con el Ángel de Jehová, con el Espíritu Santo, con Cristo en Espíritu en el fin del tiempo, para dar testimonio de estas cosas que deben suceder. Y todo eso Él lo realiza en Su Templo, Su Cuerpo Místico de creyentes, que es Su Iglesia.

Y para poder ver al Ángel del Pacto, a Jesucristo viniendo en esa Columna de Fuego en Espíritu Santo con Su Ángel Mensajero, para dar testimonio de estas cosas y darle a conocer a Sus hijos las cosas que deben suceder, se requiere subir a la Edad de la Piedra Angular, en el Templo: significa entrar al Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor Jesucristo, y ahí ocupar su lugar correspondiente para el fin del siglo.

La Iglesia del Señor Jesucristo en la posición del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, en el fin del tiempo estaría ocupando su posición correcta; porque las demás posiciones de las siete edades de la Iglesia gentil ya las ocuparon los siete ángeles mensajeros, con el grupo que Dios les dio a cada uno de ellos para cumplir la etapa correspondiente de cada edad. Ellos ocuparon su posición correcta (el mensajero con su grupo en cada edad).

Y en la brecha entre la séptima edad y Edad de la Piedra Angular, el séptimo ángel mensajero, luego de ser rechazado por la séptima edad de la Iglesia gentil, ocupó la posición en la brecha entre la séptima edad y la Edad de la Piedra Angular; y los que con él estuvieron ahí, estaban ocupando la posición correcta, en donde estaba siendo preparado el camino del Señor para la Edad de la Piedra Angular, para entrar al Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor Jesucristo.

Ahora, estar fuera de la Edad de la Piedra Angular es estar fuera del Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor Jesucristo, es estar fuera de paso, es estar fuera de tiempo, es estar fuera de la perfecta voluntad de Dios, es estar fuera del Programa Divino que corresponde al fin del tiempo, cuando ya las edades han terminado, y se ha cambiado de una edad a otra: de la Edad de Laodicea a la Edad de la Piedra Angular, y de una dispensación a otra: de la Dispensación de la Gracia a la

Dispensación del Reino.

Las personas fuera de la Edad de la Piedra Angular, aunque sean creyentes de todas las profecías que hablen del fin del tiempo, de todas las promesas dadas por Dios en el Antiguo y en el Nuevo Testamento y por medio de los siete ángeles mensajeros..., estar fuera de la Edad de la Piedra Angular y de la Dispensación del Reino es estar fuera de paso, aunque sean parte de la Novia.

Las personas que estén fuera de la Edad de la Piedra Angular y de la Dispensación del Reino están fuera de paso, y tienen la responsabilidad de guardar el paso o edad que corresponde para este tiempo final. Se requiere que guarden el paso, que guarden la edad y dispensación que corresponde para el fin del tiempo, para el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

Se requiere que la Novia, la Iglesia del Señor Jesucristo, reconozca su posición en el Reino, en el Cuerpo Místico de Cristo; lo reconozca y ocupe su posición en ese Cuerpo Místico de Cristo, que es el Templo espiritual del Señor Jesucristo; y sepa que en el fin del tiempo se abre el Lugar Santísimo para que todos entremos al Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, donde está la Palabra, el Libro que estaba sellado y fue abierto por Cristo en el Cielo, y traído a la Tierra en Apocalipsis, capítulo 10.

Es muy importante conocer y reconocer nuestra posición en el Reino de Dios, en el Templo espiritual del Señor Jesucristo.

Y cuando la Novia, la Iglesia, reconozca Su posición, entonces vendrá el rapto, vendrá la transformación y el rapto, porque viene la fe para ser transformados y raptados; fe que dan los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, que es la Voz de Cristo rugiendo como cuando clama un León o

clamando como cuando ruge un León, y Siete Truenos emitiendo Sus voces.

En el Lugar Santo, Cristo habló por medio de los siete ángeles mensajeros, siete mensajeros y siete voces o siete mensajes, siete trompetas; eso fue en el Lugar Santo, en el Templo del Señor. Pero en el Lugar Santísimo, Cristo como León de la tribu de Judá ruge, clama, como cuando ruge un León y Siete Truenos emiten Sus voces; o sea, un Mensaje completo en el Lugar Santísimo emite Cristo como León de la tribu de Judá para todos los hijos de Dios.

¿Y qué revela Cristo como León de la tribu de Judá, clamando como cuando ruge un León y Siete Truenos emitiendo Sus voces? Ya que los Siete Truenos contienen el gran misterio del Séptimo Sello, que revelan esos Siete Truenos, que revelan la Voz de Cristo, hablando desde el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, revela el gran misterio del Séptimo Sello que causó silencio en el Cielo por casi media hora, revela el gran misterio de la Segunda Venida de Cristo, del Ángel del Pacto, de Jesucristo en teofanía, de Jesucristo en esa Columna de Fuego a Su Templo espiritual, al Lugar Santísimo de Su Templo, entrando a Su Templo en el fin del tiempo; o sea, entrando al Lugar Santísimo de Su Templo espiritual con el Título de Propiedad.

“LA POSICIÓN DE LA IGLESIA DEL SEÑOR JESUCRISTO EN EL FIN DEL SIGLO”.

¿Cuál es la posición de la Iglesia del Señor Jesucristo en el fin del siglo? Su posición es la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino. Y el Mensaje es: el Evangelio del Reino, el Mensaje de una nueva dispensación. Y el Mensajero es el Ángel del Señor Jesucristo de Apocalipsis, capítulo 1; de Apocalipsis, capítulo 7; de Apocalipsis, capítulo 22, verso 6;

de Apocalipsis, capítulo 22, verso 16; y otros lugares y otras Escrituras que hablan de este Ángel del Señor Jesucristo.

Por eso fue que Juan quiso adorar a los pies del Ángel del Señor Jesucristo, porque vio a Jesucristo como León de la tribu de Judá revelándose - velándose y revelándose en Su Ángel Mensajero; y por eso se postró a los pies del Ángel del Señor.

En la posición de la Iglesia del Señor Jesucristo en el fin del tiempo, también podemos ver que el pueblo es otro pueblo, porque el Mensaje de cada edad, miren ustedes, el Mensaje fue pasando de un mensajero a otro, de una edad a otra y de un pueblo a otro pueblo, y fue pasando de un idioma a otro idioma.

Y ahora, cuando Cristo hace un cambio de dispensación y un cambio de edad, hace también un cambio de Mensaje: un Mensaje de una nueva edad y un Mensaje de una nueva dispensación; y hace un cambio también de mensajero, y hace un cambio también de pueblo, para formar parte del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

Pasó, cambiando de edades y cambiando de mensajeros y de pueblos, pasó a Asia Menor, en la primera edad en San Pablo. Luego pasó a la segunda edad, a Europa, en el segundo ángel mensajero, y usando un nuevo idioma. Luego pasó a otro pueblo de Europa con un nuevo mensajero y a una nueva edad, y a un nuevo pueblo (o sea, a una nueva nación y a un nuevo idioma) pasó el Mensaje; o sea, se predicó en el idioma que hablaba el mensajero.

Y los escogidos, el 90% o 99% (digamos el 90%) hablaban el mismo idioma del mensajero. Así fue en cada edad, y así pasó el Mensaje del Evangelio de la Gracia, de edad en edad y de idioma en idioma.

En Europa se cumplieron cinco edades y cinco mensajeros

aparecieron, y cinco naciones fueron las bienaventuradas en donde se cumplieron esas cinco edades de la iglesia gentil allá en Europa.

Y luego de Europa, luego de Inglaterra, miren ustedes, la quinta edad se cumplió en Alemania; la sexta edad se cumplió en Inglaterra; para la séptima edad, Cristo, el Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, vuela de Inglaterra a Norteamérica —un sitio tan lejos— y ahí envía a Su ángel mensajero William Marrion Branham (en Norteamérica) con el Mensaje para la séptima edad de la Iglesia gentil; en inglés, pero inglés de Norteamérica.

Y ahí en Norteamérica levantó la séptima Edad de la Iglesia gentil y llamó a los escogidos, y de ahí se extendió por el mundo entero. ¿De dónde? Llamó unos de un sitio y otros de otro lugar, para formar la edad séptima de la Iglesia gentil, encabezada por Norteamérica, representada en Norteamérica.

Y luego de Norteamérica, al cumplirse la séptima edad de la Iglesia gentil, y la séptima edad de la Iglesia gentil, la Edad de Laodicea, rechazar a su ángel mensajero, a William Marrion Branham con el espíritu y virtud de Elías, encontramos que luego de la partida del mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil, el Espíritu Santo, que es Jesucristo en Espíritu, en teofanía, que es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, vuela a la América Latina y el Caribe, para manifestarse y revelarse, manifestarse en un nuevo idioma y con un nuevo pueblo de entre los gentiles, y traer el Mensaje Final, el Mensaje del Evangelio del Reino, un Mensaje dispensacional, con el cual Él llamaría y juntaría a Sus escogidos con Gran Voz de Trompeta.

Cuando se dice “Gran Voz”, se habla de un Mensaje dispensacional; y así, con un nuevo pueblo (pueblo

latinoamericano y caribeño) Él formar el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual; llamar a ese Lugar Santísimo, a un lugar más alto, más sublime, de Su Templo espiritual, a Sus escogidos, para así todos ver la gloria del Señor Jesucristo.

Él dijo que el Hijo del Hombre vendría en la gloria de Su Padre; Él dijo que vendría el Hijo del Hombre con Sus Ángeles [San Mateo 16:27]. Todo eso es lo que Él estará mostrándole a Sus hijos en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual.

Allí están los Dos Querubines de Oro, está el Maná escondido, están las Tablas de la Ley, está la Vara de Aarón que reverdeció, y está la Columna de Fuego, la Shekinah, la Luz divina que alumbró a todo hombre, la cual se hizo carne, y habitó entre los seres humanos y lo conocimos por el Nombre de Jesús de Nazaret.

Ahora hemos visto cómo todo el templo, todo el tabernáculo que hizo Moisés y el templo que hizo Salomón, en el Templo o Tabernáculo o Templo del Señor Jesucristo, que es Su Iglesia, todo aquello es convertido en seres humanos. Y al ser convertido en seres humanos, el Templo del Señor Jesucristo son seres humanos, es la Iglesia del Señor Jesucristo, la cual ha estado pasando por diferentes etapas.

Y ahora, al ver el Templo del Señor Jesucristo, y mirar el Lugar Santo del Templo del Señor Jesucristo, vemos que el Lugar Santo del Templo del Señor Jesucristo fue la Iglesia del Señor Jesucristo que pasó por las siete etapas o edades de la Iglesia gentil.

Cuando miramos al pasado, podemos ver que el Templo del Señor Jesucristo fueron los escogidos, la Iglesia del Señor Jesucristo, el Cuerpo Místico de Cristo. Ese fue el Lugar Santo del Templo del Señor.

Y ahora, cuando miramos al Lugar Santísimo del Templo

del Señor Jesucristo, podemos ver que son los hijos de Dios de este tiempo final que han subido más arriba, a la Edad de la Piedra Angular. No es un Templo de piedras literales, sino de piedras vivas, de seres humanos.

Y todo lo que está en el Lugar Santísimo se convierte en seres humanos; o sea, se vela en carne humana, así como se veló en carne humana todo lo que estaba en el Lugar Santo del Templo espiritual del Señor Jesucristo; todo fue colocado en seres humanos. Y así también todo lo del Lugar Santísimo es colocado en seres humanos que reconocen su posición en el fin del siglo, que reconocen su posición como Cuerpo Místico del Señor Jesucristo en el fin del siglo.

Es en Su Cuerpo Místico, en Su Templo espiritual, en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, que es la Edad de la Piedra Angular, donde Él estaría cumpliendo todas las promesas que Él ha hecho a Su Iglesia para el fin del siglo. Y esas promesas se estarán convirtiendo en una realidad, porque estarán velándose en carne humana y luego expresándose por medio de carne humana y cumpliendo el propósito por el cual fueron hechas esas promesas.

O sea que las obras de esas promesas veladas en carne humana estarán produciendo una labor, una obra, como fue en el pasado. Y la labor que será vista será la labor de esas promesas, de esa Palabra que fue prometida para el fin del tiempo, velada en carne humana y expresada por medio de carne humana.

Los escogidos verán al Ángel del Pacto, a Jesucristo viniendo en la Edad del Lugar Santísimo y cumpliendo así Sus promesas, materializando todo lo que Él prometió; y lo estará haciendo velándose y revelándose en carne humana. Por eso Él dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Y los escogidos, la Iglesia del Señor Jesucristo, Su Cuerpo Místico, estará viendo al Ángel del Pacto, a Jesucristo, al Espíritu Santo velado y revelado en carne humana en Su Ángel Mensajero.

Los que no estén en el Lugar Santísimo del Templo del Señor Jesucristo verán a un hombre haciendo esas obras, pero no se darán cuenta que será Cristo, el Espíritu Santo por medio de ese hombre. Y dirán: “Es ese hombre el que está haciendo esas cosas”. Pero será como dijo Jesús: “Las obras que Yo hago no las hago de Mí mismo, el Padre que mora en Mí, Él hace las Obras, y Él es el que me dice lo que Yo debo hablar” [San Juan 14:10].

Por eso dijo: *“... las palabras que me diste, les he dado; y ellos la recibieron...”* [San Juan 17:8]. Y así podrá hablar el Ángel del Señor Jesucristo. Podrá decir: No soy yo el que hago estas obras, sino el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, el Señor Jesucristo en esa Columna de Fuego, es el que hace esas obras. Y no hablo nada de mí mismo, sino lo que yo oigo al Señor Jesucristo, al Ángel del Pacto hablar. Eso es lo que yo les hablo a ustedes (podrá decir el Ángel del Señor Jesucristo).

LA TÚNICA DE JOSÉ

Dr. William Soto Santiago

Viernes, 2 de enero de 1998

Cayey, Puerto Rico

Y ahora vean ustedes cómo la vestidura de José, la túnica de José, nos habla de estos colores del arco iris y nos habla de este Pacto Divino que está representado o que está contenido

en el círculo con los siete colores del arco iris que está alrededor del Trono allá en el Cielo.

Y ahora vean ustedes cómo allá en el Cielo, en el Lugar Santísimo del Templo que está en el Cielo, está también uno sentado en el Trono: capítulo 5, verso 1 en adelante, dice:

“Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos”.

Luego, encontramos que Cristo, el León de la tribu de Judá, que también es el Cordero de Dios, luego que se pidió a una persona que se presentara y tomara ese Libro... Dice:

“Y vi a un ángel fuerte queregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?”.

O sea, se pidió que una persona se presentara y tomara ese Libro y abriera los Sellos. Dice:

“Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo.

Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo.

Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.

Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono”.

Y ahora, vean ustedes cómo Cristo toma el Librito o Libro de los Siete Sellos, que está en la diestra de Dios, el cual es el Título de Propiedad, el Libro de la Vida del Cordero, y está

sellado y cerrado en la diestra del que está sentado en el Trono; y alrededor del Trono está el arco iris, pero en - no medio círculo, sino el círculo completo. Y vean ustedes cómo donde está el Título de Propiedad, el Libro de los Siete Sellos, allí también está el arco iris alrededor del Trono.

De edad en edad se han estado cumpliendo diferentes porciones del Libro de la Vida del Cordero, o sea, del Libro de los Siete Sellos; y para el Día Postrero, encontramos que la parte que corresponde al Quinto Sello, Sexto Sello y Séptimo Sello estará siendo cumplida.

El Séptimo Sello es la Segunda Venida de Cristo; y bajo el Séptimo Sello también están los escogidos de Dios, los escogidos que estarán viviendo bajo el tiempo de la Segunda Venida de Cristo para ver ese Diamante, Cristo en Su Segunda Venida, reflejando los siete colores del arco iris que está alrededor del Trono.

Y ahora, vean ustedes cómo, con la manifestación de Cristo en Espíritu Santo a través de cada mensajero en cada edad, se reflejó en cada edad un color del arco iris; pero no el círculo completo, sino medio círculo, que es un arco; por eso es un arco iris, con un color para cada edad. Y por eso es que durante las siete etapas o edades de la Iglesia gentil no pudieron ser transformados, porque tenían solamente un color del arco iris; cada edad tuvo un color del arco iris, y por eso no tenían todos los siete colores del Pacto Divino.

Pero para el tiempo final habrá una edad, y es la Edad de la Piedra Angular, donde estarán los siete colores del arco iris manifestados, en la Venida de Jesucristo en Espíritu Santo a Su Iglesia en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino; y esa es la edad que tendrá las personas que han de ser transformadas y raptadas en el Día Postrero, porque estarán

bajo el Pacto del arco iris que está alrededor del Trono allá en el Cielo; y estarán siendo reflejados, siendo manifestados los siete colores del arco iris en la Edad de la Piedra Angular, así como estuvo manifestado cada color del arco iris en cada una de las edades de la Iglesia gentil, de las siete edades de la Iglesia gentil.

Y ahora vean cómo viene el arco iris con sus siete colores para el Día Postrero; así como vino el arco iris en un color para cada edad, y fue en la Venida de Jesucristo en Espíritu Santo, porque Él es el que tiene los siete colores del arco iris; y en cada edad manifestó un color con la manifestación que Él tuvo en cada edad por medio del mensajero de cada edad, en donde llevó a cabo la Obra de cada edad.

Dice, vean ustedes, dice:

“Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza...” [Apocalipsis 10:1].

Ahora vean cómo este Ángel Fuerte viene con el arco iris sobre Su cabeza, o sea, viene con el círculo completo del arco iris.

“... y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.

Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra;

y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces”.

Ahora podemos ver aquí el Ángel Fuerte, Jesucristo, viniendo con los siete colores del arco iris y con el Librito abierto en Su mano. Él viene a Su Iglesia en el Día Postrero para traer el Título de Propiedad, el Libro de la Vida del Cordero, el Libro de los Siete Sellos abierto, y colocarlo en Su

Iglesia, y manifestar Sus siete colores del arco iris en forma consecutiva.

Por eso es que en la Edad de la Piedra Angular la Voz de Cristo habla en forma consecutiva con estos Siete Truenos. Es la Voz de Cristo como el León de la tribu de Judá, por eso clama como cuando ruge un León; y cuando hubo clamado, Siete Truenos emitieron Sus voces.

Es la Voz de Cristo hablándonos en el Día Postrero y dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; es la Voz de Cristo, esta Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, que es la misma Gran Voz que habla aquí en Apocalipsis, capítulo 10; cuando habla, dice que ruge o clama como cuando ruge un León y Siete Truenos emiten Sus voces.

Aquí tenemos la Voz de Cristo como León, hablando en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino; así como tuvimos la Voz de Cristo en cada edad como Cordero hablando en cada edad, en donde hubo la manifestación de cada uno de los colores del arco iris, un color en cada edad.

Ahora, aquí Cristo viene: desciende con los siete colores del arco iris, y desciende también con el Librito abierto en Su mano; y viene a Su Iglesia en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, para manifestarse y manifestar los siete colores del arco iris. ¿Manifestarlos dónde? En Su Iglesia, en la Edad de la Piedra Angular. Y por eso es que ustedes toman una piedra angular de cristal o un diamante, y le aplican luz (un diamante que esté cortado), le aplican un foco de luz, y produce los siete colores del arco iris; ahí tenemos esos colores del prisma manifestados. Y eso es lo que Cristo hace en la Edad de la Piedra Angular.

Y por eso las cosas que no pudieron ser conocidas, que no

fueron conocidas en las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, los misterios correspondientes al Día Postrero, serán revelados en la Edad de la Piedra Angular; porque en las siete edades, con solamente un color en cada edad, no pudieron conocer ni la mitad de todo el Programa de Dios, de ese Programa Eterno de Dios y de ese Programa que Él estaría manifestando en la Edad de la Piedra Angular, para el llamado de los escogidos de Dios y transformación de los escogidos de Dios en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Ahora podemos ver el misterio de LA TÚNICA DE JOSÉ.

Vean cómo esta túnica de José tiene un significado mayor del que uno a simple vista puede ver, porque José representa ¿a quién? A Cristo en Su Primera Venida y en Su Segunda Venida.

Y esa túnica de José, vean ustedes cómo nos muestra los siete colores del arco iris, nos muestra los colores del arco iris; y mostrándonos los colores del arco iris nos muestra el Pacto de Dios, el cual Cristo es el que trae para los hijos e hijas de Dios, para vida eterna de todos los hijos e hijas de Dios, para toda la descendencia de Abraham: tanto para la descendencia de Abraham según la carne como para la descendencia de Abraham según la fe; la descendencia de Abraham terrenal: el pueblo hebreo, y la descendencia de Abraham celestial, que es la Iglesia del Señor Jesucristo.

Para el Día Postrero vean ustedes cómo Él le confirmará el Pacto al pueblo hebreo en la segunda parte de la semana número setenta, o sea, los tres años y medio restantes de la semana número setenta, porque ya los primeros tres años y medio de la semana número setenta fueron cumplidos en la Primera Venida de Cristo.

Todo lo que está prometido para la Venida de Cristo, encontramos que así como la Venida de Cristo tiene dos partes: Su Primera Venida y Su Segunda Venida, las cosas prometidas para la Venida de Cristo, las que no fueron cumplidas en Su Primera Venida, serán cumplidas en Su Segunda Venida.

Y ahora, vean ustedes cómo lo que se representó, lo que se tipificó en José, en cuanto a la Venida del Mesías, en cuanto a la Venida de Cristo, para Su Primera Venida y para Su Segunda Venida... En Su Primera Venida lo odiaron, y lo vendieron por treinta piezas de plata, y fue crucificado; todo eso fue representado en José.

Y luego encontramos que fue José colocado segundo en el trono del faraón; y Jesucristo cuando ascendió al Cielo victorioso fue colocado en el Trono de Dios, se sentó a la diestra de Dios, y todo poder le fue dado en el Cielo y en la Tierra [San Mateo 28:18], y recibió un Nombre Nuevo cuando ascendió al Cielo victorioso y se sentó en el Trono de Dios; así como José, cuando ascendió al trono del faraón o ascendió allá en el reino del faraón, y vino a ser el segundo en el reino del faraón: recibió un nombre nuevo, Zafnat-panea, y le fue colocado el sello del rey, del faraón [Génesis 41:40-45].

Siempre en el sello encontramos el Nombre. Y encontramos que Cristo, al ser colocado en el Trono de Dios, a la diestra de Dios en el Cielo, encontramos que recibió un Nombre Nuevo; y siendo representado en José recibiendo un nombre nuevo, encontramos que, para la Segunda Venida de Cristo, así como José se reveló a sus hermanos...: como un gentil aparecía para ellos, les habló en un idioma gentil y todas estas cosas [Génesis 42:7-25]. Y cuando vio a Benjamín, su corazón y todo su ser se conmovió [Génesis 43:29-30]. Y aun cuando dejó que se fueran, él los hizo regresar, porque allí

estaba Benjamín [Génesis 44:1-17]. A Benjamín le dio una doble porción (y ahora...), una doble porción de comida cuando estaban comiendo también [Génesis 43:34]. Y se reveló luego a ellos y les dijo que él era José [Génesis 45:1-4].

Ahora vean cómo José tenía dos nombres: el que recibió cuando nació en medio de sus hermanos, y luego el nuevo nombre que recibió cuando el faraón le colocó ese nuevo nombre. Él era José y él era Zafnat-panea; Zafnat-panea para los gentiles, y José para los hebreos.

Ahora, vean ustedes cómo Cristo se reveló a ellos, o en este reflejo era Cristo reflejándose al pueblo hebreo, tipificado todo esto allí en la vida de José.

Ahora, esto mismo que fue visto allí reflejado es lo mismo que para el tiempo final tiene que estar sucediendo, conforme al Programa Divino. No puede suceder otra cosa, sino lo que ya fue reflejado en el pasado; y esto es lo que está prometido para el pueblo hebreo para este tiempo final en el cual nosotros estamos viviendo.

Esto es lo que el pueblo hebreo está esperando que suceda, y esto es lo que Dios estará cumpliendo para el pueblo hebreo en este tiempo final; será esta manifestación de Cristo.

Cuando nos habla el precursor de la Segunda Venida de Cristo acerca de los 144.000 hebreos, él nos dice que el caso de José está a punto de ser cumplido. Dice: *“Ahora...”*. *“¿Por qué rechazaron los judíos...?”*

Vamos a ver aquí... Aquí dice cómo les dirá José (Jesús) a ellos [*Las Edades*, págs. 35-36]:

“126. ... Jesús viene y se presenta a los 144.000”.

Ahora dice:

“126. ... Asimismo Jesús les hablará palabras de paz y amor.

127. *¿Por qué rechazaron los judíos a Jesús? Dios estaba en todo eso. Fue la única manera para Él poder sacar la Novia gentil. Él murió en la Cruz para preservar la vida de la Novia gentil.*

128. *Ahora, estos 144.000 no forman parte de la Novia. En Apocalipsis 14:4 son llamadas vírgenes y siguen al Cordero dondequiera que fuere. El hecho de que no se hayan contaminado con mujeres prueba que son eunucos (Mateo 19:12). Los eunucos eran los que guardaban las cámaras de los desposados. Eran siervos. Note que ellos no se sientan en el trono, pero están delante del trono. No, ellos no forman parte de la Novia, pero estarán en el glorioso Reino Milenial.*

129. *Entonces vemos que cuando este remanente de Israel haya sido unido en amor al Señor, y el enemigo haya sido destruido, Dios preparará Su monte santo, Su nuevo Huerto del Edén para la Novia y los siervos de Él y de Ella, para la luna de miel de mil años sobre la Tierra. Como Adam y Eva que estuvieron en el Huerto y no terminaron los mil años, ahora Jesús, nuestro último Adam, y Su Eva (la Iglesia Verdadera), cumplirán todo el plan de Dios.*

130. *¡Oh, cómo se repite la Biblia! La escena de José y sus hermanos está a punto de cumplirse, porque Jesús viene pronto.*

131. *Y al terminar el tipo de José, hay una cosa más que quiero traer a su atención acerca de este tiempo del fin. Recuerden cuando José habló con sus hermanos, y Benjamín no estaba con ellos, él les habló por medio de un intérprete, aunque sabía el hebreo perfectamente bien. Él habló a sus hermanos en otro idioma”.*

Ahora podemos ver todo este misterio de José dándose a conocer a sus hermanos, tipo y figura de Cristo dándose a

conocer a Sus hermanos: los 144.000 hebreos que en este Día Postrero estarán esperando la Venida de Cristo.

Ellos no saben que ya Cristo vino dos mil años atrás, ellos no saben que el Mesías era Jesús; y para el Día Postrero ellos estarán recibiendo la Venida del Mesías, la Venida de Cristo, y eso será la segunda manifestación del Verbo viniendo en el Día Postrero, y ellos dirán: “Este es al que nosotros estamos esperando”.

Y cuando ellos vean esto, ahí estará Moisés y Elías, o sea, los ministerios de Moisés y Elías estarán ahí manifestados para esa bendición tan grande que el pueblo hebreo ha de recibir; porque la Venida del Hijo del Hombre es con Sus Ángeles, y Sus Ángeles son los ministerios de Moisés y Elías.

EL MISTERIO DEL ALMA Y EL LIBRE ALBEDRÍO

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 4 de enero de 1998
Cayey, Puerto Rico*

Ahora, ¿cuándo regresará el Evangelio a los judíos? Cuando se complete el número de los escogidos de Dios del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, los cuales tienen sus nombres escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

Y el número de los escogidos de Dios se completará ¿en qué etapa o edad de la Iglesia de Jesucristo? En la Edad de la Piedra Angular. Y estarán pasando a la Edad de la Piedra Angular (que es el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo), estarán pasando por la Puerta del Lugar Santísimo, donde está el velo; y a través del velo pasarán al Lugar

Santísimo: pasarán a través de la Segunda Venida de Cristo al Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo.

Y al entrar a ese lugar, ¿qué estará sucediendo? Al entrar a ese lugar estarán entrando al lugar que tiene la promesa —para los que entran ahí— de una transformación de sus cuerpos, para los que estamos vivos en este tiempo final.

Ahora, si alguno se va antes, no hay ningún problema: regresará en un cuerpo nuevo; pero la mayoría de los escogidos del Día Postrero estarán entrando - y que estarán entrando al Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo a través del velo de la Segunda Venida de Cristo (porque no hay otra forma para entrar al Lugar Santísimo de la Edad de la Piedra Angular), esas personas estarán ante la presencia de Dios, ante la presencia de Cristo, el cual estará sobre el Arca del Pacto, sobre el Propiciatorio, en medio de los Dos Querubines de oro, que representan los ministerios de Moisés y Elías.

Y la presencia de Cristo en Espíritu Santo en la luz de la Shekinah, estará manifestada Su presencia en medio de los ministerios de Moisés y Elías en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular; y ahí estaremos viendo la gloria de Cristo, la gloria de Dios manifestada en el Lugar Santísimo; y estaremos recibiendo también el Maná escondido de la vasija de oro que está dentro del Arca del Pacto, que es el alimento espiritual para los escogidos de Dios, el alimento espiritual del Mensaje del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo; y comiendo de ese Maná escondido, de ese alimento espiritual, estaremos siendo preparados para ser transformados y raptados en este Día Postrero.

Y cuando hayamos comido todo el alimento espiritual

correspondiente a la Edad de la Piedra Angular, ya no moriremos. Mientras no hayamos comido todo el Mensaje, todo el alimento espiritual correspondiente al tiempo final, a la Edad de la Piedra Angular, pues alguno se puede ir adelante, pero regresará a nuestra edad. Pero a medida que Dios va dándonos Su alimento espiritual, lo vamos comiendo, y eso es comerse el Título de Propiedad.

Vean cómo Cristo en Apocalipsis, capítulo 10, desciende del Cielo envuelto en una nube y con el arco iris alrededor de Su cabeza, Sus ojos como llama de fuego, Sus pies como columnas de fuego o como bronce bruñado; y coloca un pie sobre la tierra y el otro sobre el mar, y en Su mano tiene un Librito abierto, y clama como cuando ruge un león; y cuando ha clamado, Siete Truenos emiten Sus voces.

Ahora vean cómo Cristo viene con el Librito abierto en Su mano; viene para Su Iglesia, para Su Templo espiritual, para traer a Su Templo espiritual, a Su Iglesia, ese Librito abierto, y colocarlo ahí, en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual. Así como Moisés colocó dentro del arca del pacto, que estaba en el lugar santísimo, ahí Moisés colocó las tablas de la Ley; ahí Dios le ordenó a Moisés que colocara la Palabra que Dios le había dado al profeta Moisés.

Y ahora vean cómo Cristo trae ese Librito abierto en Su mano para colocarlo dentro de Su Templo, en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual; y por esa causa es que Él le entrega ese Librito a Juan el apóstol en tipo y figura de lo que hará en el Día Postrero, para que se lo coma; y vean cómo coloca ese Librito dentro de un hombre, el cual representa a la Iglesia del Señor Jesucristo y a los mensajeros del Señor Jesucristo.

Él, Juan, representa a la Iglesia de Jesucristo desde el

comienzo hasta su final: representa a la Iglesia del Señor Jesucristo pasando por el Lugar Santo y luego pasando por el Lugar Santísimo; y cuando lo representa pasando por el Lugar Santísimo (cuando representa al Cuerpo Místico de Cristo ahí), vean ustedes cómo viene el Ángel Fuerte que desciende del Cielo, le entrega el Librito para que se lo coma: él se lo come, para luego profetizar sobre muchos pueblos, naciones y lenguas; tipo y figura de lo que sucederá en el tiempo final cuando Cristo entrega ese Título de Propiedad a Su Iglesia, colocándolo en el mensajero de la Edad de la Piedra Angular, dándoselo para que se lo coma, y para que luego profetice sobre muchos pueblos, naciones y lenguas en este Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Jesucristo.

Y vean cómo, así como del arca del pacto, de sobre el propiciatorio, Dios le hablaba al profeta Moisés todo lo que Dios quería que Moisés le hablara al pueblo hebreo, y Moisés luego lo hablaba al pueblo hebreo; desde el Lugar Santísimo, desde el Propiciatorio, que está sobre el Arca del Pacto en el Lugar Santísimo, Dios hablará, y el ministerio de Moisés llevará el Mensaje al pueblo hebreo. Y todo esto estará sucediendo en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo en este tiempo final; de ahí es de donde saldrá el Mensaje para el pueblo hebreo.

En otras edades pasadas encontramos a San Pablo y otros profetas mensajeros de las diferentes edades de la Iglesia gentil, que trataron de llevarle el Mensaje al pueblo hebreo; pero ellos lo rechazaron, porque no era el tiempo para el pueblo hebreo recibir, como pueblo, como nación, el Mensaje de Dios, porque ya Dios estaba tratando con los gentiles y llamando un pueblo de entre los gentiles para Su Nombre [Hechos 15:14].

Y cuando termine el recogimiento de entre los gentiles, cuando haya entrado la plenitud de los gentiles, cuando haya entrado hasta el último de los escogidos de Dios, entonces Dios le hablará al pueblo hebreo por medio del mismo ministerio con el cual en el Día Postrero nos estaría hablando en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, a nosotros en el Cuerpo Místico de Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular.

Y con ese mismo Mensaje del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo, el pueblo hebreo al escuchar ese Mensaje creará y recibirá el Mensaje de Cristo, y recibirá el cumplimiento de lo que ellos están esperando.

¿Y por qué el Mensaje no ha llegado todavía al pueblo hebreo? Porque todavía Dios está llamando y juntando a Sus escogidos de entre los gentiles, para completar Su Iglesia, completar el número de Su Cuerpo espiritual, Su Cuerpo Místico, para completar el número de los que componen Su Templo espiritual, Su Iglesia.

Y cuando se haya completado el número de los escogidos de Dios de Su Iglesia, entonces la plenitud de Dios entrará y morará en Su Iglesia, en la Iglesia de Jesucristo: será la plenitud de Dios en la Iglesia del Señor Jesucristo manifestada; y los muertos en Cristo resucitarán primero en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos seremos transformados, y entonces estaremos con cuerpos eternos todos; y luego el Mensaje irá al pueblo hebreo. Vean ustedes lo sencillo que es todo en el Programa Divino.

Ahora vean cómo para el Día Postrero, para entrar a la Edad de la Piedra Angular hay que entrar por la Puerta del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo; y el Lugar

Santísimo es la Edad de la Piedra Angular; hay que entrar por esa Puerta, y esa Puerta es la Segunda Venida de Cristo.

Y hay que pasar a través de ese velo, para poder ver lo que está detrás de ese velo; y allá ver a Dios manifestado en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final. Dondequiera que Dios esté, estará velado y revelado por medio de carne humana.

Ahora podemos ver EL MISTERIO DEL ALMA Y DEL LIBRE ALBEDRÍO, que es el sentido del alma.

Así como el ser humano tiene cinco sentidos para el cuerpo y cinco para el espíritu, y uno para el alma, encontramos que el Cuerpo Místico de Cristo ha tenido los sentidos del Atrio, ha tenido los sentidos también del Lugar Santo, que son los ministerios de los mensajeros que Él ha enviado tanto para el Lugar Santo como para el Atrio.

Y ahora, el sentido para el Alma del Cuerpo Místico de Cristo, o sea, para el Lugar de la Piedra Angular, que es el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, Él tendría también un sentido, que es el ministerio de Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero. Ese es el sentido del Alma de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Por medio de ese sentido es que o se recibe o se rechaza algo para el Alma, que es la Edad de la Piedra Angular del Cuerpo Místico de Jesucristo; y nada puede entrar ahí, excepto aquello que sea aceptado por el sentido del Alma del Cuerpo Místico de Jesucristo.

Y cualquier persona que trate de colocar dentro del Alma de la Iglesia de Jesucristo, dentro del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, cualquiera que trate de colocar algo que no es lo que va ahí, no podrá pasar a través de ese

ministerio que estará ahí; no podrá pasar a través de ese velo ni de esa Puerta.

Por lo tanto, cualquier persona que trate de colocar algo dentro del Cuerpo Místico de Cristo en la Edad de la Piedra Angular, y tratar de colocar algo de él mismo, una interpretación propia, estará haciendo como hicieron aquellos hijos de Aarón, que entraron al lugar santísimo con un fuego extraño, y Dios los consumió allí porque ofrecieron fuego extraño delante de Dios [Levítico 10:1-2].

Por eso nadie puede entrar al Lugar Santísimo para colocar su propia interpretación, porque toda revelación divina tiene que venir por medio del instrumento que Dios tiene para cada edad y para cada dispensación, para ser colocado en el Cuerpo Místico de Jesucristo.

No se puede violar ese orden. Cualquiera que trate de violarlo, le pasará como a los hijos de Aarón: que perecieron cuando se metieron al lugar santísimo para ofrecer allí fuego fatuo, fuego insensato, fuego extraño; y como también sucedió a los que se levantaron en contra de Moisés y dijeron que Moisés pues se estaba haciendo una persona como el líder máximo del pueblo hebreo y quería Moisés establecer lo que el pueblo hebreo tenía que creer y tenía que hacer [Números 16:1-3]. Pero así lo había colocado Dios, para eso lo había colocado Dios ahí en medio del pueblo hebreo.

Los que se levantaron en contra de Moisés y trataron de imitar a Moisés, también perecieron. Y así ha sido de edad en edad, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento: todos los que se levantaron en contra de cada mensajero que Dios envió en cada edad y combatieron el mensajero de cada edad, también perecieron, también han perecido.

Y todos los que se levanten en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, en contra del Programa Divino para la Edad de la Piedra Angular, perecerán. Y esto será porque ese es el lugar más importante del Cuerpo Místico de Cristo; y ahí no puede entrar para ministrar —en el Lugar Santísimo— cualquier persona, y traer su propia interpretación; porque al lugar santísimo del tabernáculo de Moisés y del templo que construyó Salomón solamente entraba el sumo sacerdote, y eso una vez al año; y cuando estaba Moisés vivo, también Moisés entraba allí, pero nadie más.

Y al Templo que está en el Cielo, para ministrar allá, solamente entró Cristo cuando resucitó y ascendió al Cielo, para ministrar y hacer intercesión por cada miembro del Cuerpo Místico de Cristo, que tiene su nombre escrito (¿dónde?) en el Libro de la Vida del Cordero. Nadie más puede ministrar allí, en el Lugar Santísimo del Templo que está en el Cielo, sino el Sumo Sacerdote según el Orden de Melquisedec. Él es el que ha ministrado siempre en el Cielo, allá en el Templo que está en el Cielo.

Y ahora vean ustedes cómo en el Cuerpo Místico de Cristo, Cristo ha estado ministrando de edad en edad por medio de cada mensajero de cada edad, en el Lugar Santo; pero en este Día Postrero, Jesucristo en Espíritu Santo estará ministrando en el Lugar Santísimo como Sumo Sacerdote según el Orden de Melquisedec, y estará también como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo; y todo esto será en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual. Y esto es para llevar a cabo la Obra correspondiente a este Día Postrero, para poder, los escogidos de Dios que partieron en edades pasadas, resucitar en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos ser transformados en este tiempo final.

Es Jesucristo el que lleva a cabo Su Obra correspondiente al Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino; y esto es realizado (¿dónde?) en el Lugar Santísimo. Para eso, para poder ver lo que ocurre ahí, tenemos que pasar a través del velo del Lugar Santísimo, del velo que está en la Puerta del Lugar Santísimo.

Ahora vean cómo en el Cielo fue abierta una puerta, Juan vio una puerta abierta; así como cuando el sumo sacerdote entraba al lugar santísimo: ¿qué sucedía?

Si alguna persona podía estar detrás del sumo sacerdote mirando cuando el sumo sacerdote entraba al lugar santísimo, cuando veía al sacerdote que abría la cortina del lugar santísimo, de la puerta del lugar santísimo, podía ver una puerta abierta; y podía ver entonces el arca del pacto y podía ver el propiciatorio sobre el arca del pacto, podía ver los dos querubines de oro y podía ver también a Dios en la luz de la Shekinah sobre el propiciatorio.

Y ahora, Juan, cuando vio una Puerta abierta en el Cielo, subió, entró por esa Puerta; y cuando entró vio un Trono establecido en el Cielo. Está viendo allí un Trono donde Dios está; está viendo el Lugar Santísimo, donde Dios está sentado allí en Su Trono.

Ahora, vean ustedes cómo todo eso que está en el Cielo, Dios ha estado reflejándolo en el tabernáculo que construyó Moisés y en el tabernáculo o templo que construyó Salomón, y ha estado materializándolo en seres humanos en el Templo espiritual del Señor Jesucristo. De edad en edad ha estado materializando las diferentes partes del Templo de Dios que está en el Cielo.

Y ahora, en este tiempo final, ¿qué parte del Templo que está en el Cielo está Dios materializando aquí en la Tierra en

seres humanos, en el Cuerpo Místico de Cristo, en la Iglesia del Señor Jesucristo? Pues está materializando en y con seres humanos el Lugar Santísimo del Templo que está en el Cielo.

Ahora podemos ver EL MISTERIO DEL ALMA Y DEL SENTIDO DEL ALMA, que es el libre albedrío.

Ahora podemos ver cómo la Iglesia del Señor Jesucristo para el Día Postrero estará recibiendo, teniendo y creyendo el Mensaje del Evangelio del Reino, el Mensaje que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo; y así estará teniendo la fe de raptó, la fe para ser transformados y raptados en este Día Postrero.

Con ese sentido del alma, la Iglesia del Señor Jesucristo en la Edad del Alma, que es la Edad de la Piedra Angular y es la Edad del Amor Divino...; porque el amor divino, vean ustedes, está en el alma y procede del alma; el amor humano pues viene del espíritu, por medio de uno de los sentidos.

Y ahora, podemos ver cómo en la Edad del Amor Divino...; podemos ver ahí las promesas divinas correspondientes al tiempo final, y podemos ver ahí cómo... por medio del sentido del Alma de la Iglesia del Señor Jesucristo... el sentido del Alma de la Iglesia del Señor Jesucristo, que es el sentido, el ministerio de la Edad de la Piedra Angular; porque el Alma de la Iglesia es la Edad de la Piedra Angular, la Edad del Amor Divino.

Así como el Espíritu de la Iglesia es el Lugar Santo, el Alma de la Iglesia es el Lugar Santísimo de ese Templo espiritual.

Y ahora vean ustedes cómo por medio del velo del libre albedrío de la Iglesia del Señor Jesucristo, viene a la Edad de la Piedra Angular, entra a la Edad de la Piedra Angular, la Palabra pura de Dios.

Y así es como por medio del ministerio del Día Postrero recibimos esa Palabra pura de Dios: aceptamos, recibimos, creemos esa Palabra pura en este Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular. Esto es, la Iglesia del Señor Jesucristo como Cuerpo Místico de creyentes. Y así también como individuos, el libre albedrío de nuestra alma recibe esa Palabra, porque cada persona como individuo tiene el libre albedrío.

Ahora miren cómo el libre albedrío es el velo, el velo que está entre su espíritu y su alma. Es el velo a través del cual tiene que pasar, para entrar a su alma, la Palabra de Dios.

Y ahora vean cómo en el libre albedrío del ser humano está representado el velo del templo y está representado Cristo también.

Ahora hemos visto este misterio del alma de la persona y del libre albedrío del alma de la persona.

Y ahora nosotros estamos viviendo en el tiempo más glorioso de todos los tiempos, porque estamos viviendo en el tiempo del Alma de la Iglesia del Señor Jesucristo; estamos viviendo en el tiempo en que Dios está trayendo directamente al Alma de la Iglesia de Jesucristo Su Palabra para una transformación, una transformación física que Él ha prometido para cada uno de los miembros del Cuerpo Místico de Jesucristo.

Se requiere una transformación física en este Día Postrero para escapar de los juicios divinos que han de venir sobre este planeta Tierra; y esa transformación de nuestros cuerpos está muy cerca. Está tan cerca que de un momento a otro el último de los escogidos entrará al Cuerpo Místico de Cristo, se completará el Cuerpo Místico de Cristo en la Edad de la Piedra Angular, y Cristo saldrá del lugar de intercesión del Templo que está en el Cielo, para entrar en toda Su plenitud a Su

Templo espiritual, a Su Iglesia, en este Día Postrero; y entonces los muertos en Cristo resucitarán en cuerpos eternos y nosotros los que vivimos seremos transformados.

Ahora miren la bendición tan grande que tiene la Iglesia del Señor Jesucristo para este tiempo final.

HABLANDO DE ACUERDO A LO QUE SABEMOS Y LO QUE OÍMOS

Dr. William Soto Santiago

Miércoles, 14 de octubre de 1998

Balao, Guayas, Ecuador

Nuestro tema para esta ocasión es: **“HABLANDO DE ACUERDO A LO QUE SABEMOS Y LO QUE OÍMOS”**.

A través de la Biblia podemos ver que Dios ha enviado Sus mensajeros de etapa en etapa, Sus profetas, y ellos han hablado lo que han escuchado de parte de Dios; porque Dios coloca en la boca de Sus profetas Su Palabra, conforme a Deuteronomio, capítulo 18, versos 15 en adelante. Y leemos ese pasaje tan importante, en donde nos muestra dónde Dios coloca Su Palabra y desde dónde es que escuchamos la Voz de Dios de etapa en etapa. En Deuteronomio, capítulo 18, verso 15 al 19, dice:

“Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis;

conforme a todo lo que pediste a Jehová tu Dios en Horeb el día de la asamblea, diciendo: No vuelva yo a oír la voz de Jehová mi Dios, ni vea yo más este gran fuego, para que no muera.

Y Jehová me dijo: Han hablado bien en lo que han dicho. Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como

tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare”.

¿Dónde Dios coloca Su Palabra? En la boca del profeta que Él envía para cada tiempo. Así es como la persona puede escuchar la Voz de Dios, siendo hablado el Mensaje correspondiente al tiempo en que la persona está viviendo.

“Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta”.

Cuando Dios envía un profeta mensajero para una edad o una dispensación, coloca Su Palabra para ese tiempo y para la gente en la boca de ese profeta; él habla la Palabra de Dios para ese tiempo, el Mensaje de Dios para ese tiempo, y son bendecidos los que reciben a ese profeta; porque “el que recibe a profeta en nombre de profeta, recompensa de profeta recibe” [San Mateo 10:41].

Mas aquellos que no le reciben y no escuchan Su Mensaje, Dios dice: “... *yo le pediré cuenta*”, o sea, que Dios le pedirá cuenta a la persona; y la persona pierde el derecho a la vida eterna, porque no escuchó la Voz de Dios que vino por medio del profeta mensajero que Él envió para ese tiempo.

San Pedro citando estas palabras que habló Dios por medio del profeta Moisés, en el capítulo 3, verso 18 al 23, del libro de los Hechos, San Pedro dice que Dios le desarraigará de en medio del pueblo; y así pierde el derecho a la vida eterna la persona.

Ahora, vean ustedes, aun cuando vino el Hijo de Dios, también encontramos que fue el Profeta de todos los profetas; porque es en el corazón y en la boca de los profetas que Dios envía, donde coloca Su Palabra, Su Mensaje correspondiente a ese tiempo en que Dios ha enviado a ese profeta; porque “no hará nada el Señor Jehová, sin que antes revele Sus secretos a

Sus siervos Sus profetas”, dice Amós, capítulo 3, verso 7.

Ahora hemos visto este misterio de dónde Dios coloca Su Palabra para el pueblo: la coloca en la boca y el corazón de un profeta, el cual viene enviado por Dios, y el cual ha escuchado de Dios; ha escuchado de Dios la Voz de Dios, y ahora viene a comunicarla al pueblo, a los seres humanos; y cuando habla esa Palabra es la Voz de Dios en medio de la raza humana dando a conocer las cosas que el pueblo debe comprender en ese tiempo. Y Dios por medio de ese profeta revela todo lo que corresponde a ese tiempo, porque “no hará nada el Señor Jehová, sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos Sus profetas”.

Tenemos el caso del profeta Noé, el cual fue enviado por Dios, y en el cual Dios colocó Su Palabra, al cual Dios le reveló lo que iba a hacer en ese tiempo; lo cual era algo muy terrible sobre la raza humana: la destrucción de la raza humana con un diluvio.

Y ahora, nadie más sabía que ese juicio divino vendría, ese juicio divino del diluvio, excepto el profeta Noé, al cual le fue revelado por Dios lo que vendría; porque “no hará nada el Señor Jehová, sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos Sus profetas”.

Este profeta comenzó a dar a conocer lo que Dios iba a hacer en ese tiempo y también comenzó a dar a conocer la forma de escapar de ese juicio divino, lo cual era entrando al arca que Noé estaba construyendo; arca que Dios le dijo a Noé que construyera para escapar del juicio divino que vendría.

Pero vean ustedes, Noé con su familia fueron los únicos que creyeron ese Mensaje que le fue revelado al profeta Noé; el resto de la humanidad no creyó, y por consiguiente no estuvo apercibida, ni se arrepintió de sus pecados, y cuando vino el

diluvio se los llevó a todos, excepto a Noé y su familia, los cuales eran creyentes en Dios; y los cuales ofrecían a Dios esos sacrificios de animalitos por el pecado, para cubrir sus pecados con la sangre de esos animalitos.

Ahora, podemos ver cómo fue en el tiempo de Noé, en donde la Voz de Dios ¿dónde estaba? En un profeta llamado Noé; y estaba revelando las cosas que iban a suceder pronto, en aquel tiempo, que era el fin o tiempo final de aquella generación antediluviana.

Ahora, para cada tiempo en que Dios envía un profeta, algo Dios tiene que dar a conocer a la raza humana, a los seres humanos; y por medio de ese profeta es que la gente escucha la Voz de Dios.

¿Siempre la Voz de Dios ha estado dónde? En Sus profetas. Por eso tenemos la Biblia, la cual ha venido a existencia a causa de la manifestación de Dios en Sus profetas; y por medio de Sus profetas les ha hablado a los seres humanos todo el contenido de la Biblia.

Y ahora, podemos ver que aun el mismo Jesús era un profeta, un profeta mayor, a través del cual Dios habló. Por eso es que el apóstol San Pablo nos dice en su carta a los Hebreos, capítulo 1, verso 1 al 2:

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas...”

Dios, vean ustedes, habló en muchos tiempos, en diferentes tiempos, al pueblo hebreo, ¿por medio de quién? De los profetas. Sigue diciendo:

“... en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo (o sea, por Jesucristo), a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo...”

Y ahora, vean, Dios estuvo hablando por medio de

Jesucristo allá en medio del pueblo hebreo, así como había hablado por medio de los demás profetas al pueblo hebreo; porque esa es la forma para Dios hablarles a los seres humanos: por medio de los profetas que Él envía. Y por eso el mismo Señor Jesucristo fue un profeta: el profeta más grande de todos los profetas que han pisado este planeta Tierra; y por medio de ese profeta estuvo escuchándose la Voz de Dios, y Dios estuvo hablándole al pueblo hebreo.

Por eso orando Jesucristo podía decir, orando por Sus discípulos: “Padre, santificalos en la verdad; Tu Palabra es la verdad” [San Juan 17:17]. Y también decía: “Yo les he dado Tu Palabra, y ellos la recibieron” [San Juan 17:8].

Ahora, podemos ver que en Jesús estaba la Palabra del Padre celestial siendo hablada al pueblo hebreo.

Y ahora, las palabras de San Pablo, vean ustedes, contienen esa revelación divina de que Dios por medio de quienes ha hablado ha sido por medio de los profetas que Él ha enviado, incluyendo a Jesús —entre los grandes profetas de Dios— como el profeta más grande de todos los profetas.

Y ahora, nosotros al ver cómo Dios ha hablado en las diferentes etapas a la raza humana (y sobre todo al pueblo hebreo)... lo cual ha sido por medio de profetas, incluyendo al Señor Jesucristo; luego, durante las diferentes etapas de la Iglesia de Jesucristo, Dios ha estado hablándole a Su Iglesia por medio de los apóstoles (al principio) y después por medio de los siete ángeles mensajeros, de los cuales San Pablo fue el primero.

Y para este tiempo final, Jesucristo en el libro del Apocalipsis nos dice, en el capítulo 22, verso 16: “*Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias*”.

Jesucristo dice que Él ha enviado a Su Ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias.

Este Ángel Mensajero es el último profeta mensajero del Señor Jesucristo enviado a la Iglesia del Señor Jesucristo, a través del cual Jesucristo envía toda Su revelación divina y todas las cosas que Jesucristo quiere darle a conocer a Su Iglesia. Por eso dice: *“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”*.

Ese Ángel Mensajero, ese profeta mensajero, que en el Día Postrero estaría presente, es el Enviado del Señor Jesucristo, y por consiguiente es el instrumento de Jesucristo para hablarle a Su Iglesia por medio de ese profeta mensajero, llamado el Ángel del Señor Jesucristo.

Por eso toda la revelación de Cristo viene a Su Iglesia en Su Ángel Mensajero; y Apocalipsis, capítulo 1, verso 1 al 3, dice:

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan...”.

¿Por medio de quién viene la revelación de Jesucristo? Por medio del Ángel del Señor Jesucristo.

Y por medio de ese Ángel Mensajero es que Jesucristo se revela en el Día Postrero a Su Iglesia, para darle a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, conforme a Su promesa en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, donde de la mitad de ese verso en adelante, dice:

“... y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas (las cosas que sucederán después de las que ya han sucedido durante estas siete etapas o edades

de la Iglesia gentil) ”.

Ahora, las cosas que han de suceder en este tiempo final, en el cual nosotros vivimos, Él ha prometido darlas a conocer a aquellos que suban donde Él está.

¿Y dónde está Jesucristo en Espíritu Santo en el Día Postrero manifestado? Él está en Su Iglesia, en la Edad de la Piedra Angular; y ahí se manifiesta por medio de Su Ángel Mensajero para darnos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Por eso en Apocalipsis 22, verso 6 en adelante, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

¿A quién ha enviado? A Su Ángel Mensajero. ¿Para qué? Para dar a conocer las cosas que deben suceder pronto.

¿Y quién es Su Ángel Mensajero? Es el último profeta mensajero de Dios enviado a la Iglesia de Jesucristo y al pueblo hebreo, y por consiguiente a la raza humana completa. Ese es un profeta dispensacional, y es el último profeta dispensacional que Dios enviaría a la Tierra, a los seres humanos.

Ese Ángel del Señor Jesucristo es el último profeta que Dios envía a la raza humana, por eso es que en ese profeta viene la manifestación de Jesucristo en donde hace el entrelace de León de la tribu de Judá con Cordero de Dios.

Es ese Ángel Mensajero el instrumento de Jesucristo a través del cual Jesucristo se manifestaría en este tiempo final, y por medio de ese mensajero nos daría a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Es por medio de ese Ángel Mensajero que toda revelación de Jesucristo viene en este tiempo final, en el Día Postrero, que

es el séptimo milenio. Es por medio de ese Ángel Mensajero que Jesucristo se vela en carne humana; y por medio de carne humana se revela a Su Iglesia en este Día Postrero.

Porque toda revelación tiene que venir a un profeta, y de ese profeta ser dada al pueblo de Dios; para así el pueblo escuchar la Voz de Cristo, la Voz de Dios, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este Día Postrero.

Y él viene hablando lo que él habrá oído de parte de Jesucristo. Y él eso es lo que sabrá: lo que él ha oído de parte de Jesucristo, y lo dará a conocer a todos los hijos e hijas de Dios que estarán viviendo en este tiempo final.

Y él aparecerá hablando de acuerdo a lo que sabemos y hemos oído: él vendrá hablando de acuerdo a la Palabra de Dios y Sus promesas correspondientes a este tiempo final, las cuales las hemos leído y las hemos escuchado cuando han sido predicadas; y ahora viene este profeta mensajero llamado el Ángel de Jesucristo, enviado por Jesucristo, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Veán, este Ángel del Señor Jesucristo viene dando testimonio de todas estas cosas; dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

Viene dando a conocer las cosas que deben suceder pronto, porque es un profeta mayor, un profeta dispensacional, el cual viene ungido con el Espíritu de Jesucristo (o sea, con el Espíritu Santo), viene con el Sello del Dios vivo (que es el Espíritu Santo), y viene hablando de acuerdo a lo que sabemos

y hemos oído a través de la Biblia; de estas cosas es que él viene hablándonos en este tiempo final, y dándonos a conocer las cosas que han de suceder en este tiempo final.

Y por consiguiente, Cristo en él manifestado viene llamando y juntando a todos Sus escogidos con esa Gran Voz de Trompeta, de la cual Cristo habló en San Mateo, capítulo 24 y versos 30 al 31, donde nos dice de la siguiente manera:

“Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces (se) lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.

Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro”.

En febrero 28 de 1963 apareció *esta* nube misteriosa; y *esta* nube misteriosa es nada menos que una señal en el cielo que había sido prometida por Jesucristo: porque “será vista la señal del Hijo del Hombre en el cielo”, dijo Jesucristo, y “verán al Hijo del Hombre viniendo en una nube” [San Lucas 21:27], con Sus Ángeles; “y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras” [San Mateo 16:27].

O sea que de esto nos habló Cristo cuando nos habló de la Venida del Hijo del Hombre en la gloria de Su Padre y viniendo con Sus Ángeles; y ahora, en San Mateo 24, nos dice:

“Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces (se) lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria”.

Y *aquí*, *esta* nube es misteriosa porque la ciencia no supo lo que era *esta* nube, la cual estaba a unas 26 millas [41.8 km] de altura, donde no pueden aparecer nubes, porque no hay

humedad para formar nubes allí.

¿Y cuál es el misterio de esta nube? Dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el reverendo William Branham, que en esta nube están los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil, y otro Ángel que es diferente a los demás, el cual es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Ángel que libertó al pueblo hebreo por medio del profeta Moisés y los llevó a la tierra prometida, a la tierra de Israel, y los estableció allí.

Ahora, podemos ver que para esta gran Obra primero usó al profeta Moisés por 40 años; y después usó a Josué, el siervo y servidor de Moisés, el cual entró el pueblo a la tierra prometida, luego que el profeta Moisés había partido (o sea, había muerto su cuerpo físico).

Y ahora, encontramos que este mismo Ángel del Pacto (que por medio del profeta Moisés y después por medio del profeta Josué llevó el pueblo a la tierra prometida, a la tierra de Israel), ese mismo Ángel fue el que se hizo carne y habitó en medio de los seres humanos, y fue conocido por el nombre de Jesús, el cual llevó a cabo la Obra de Redención en la Cruz del Calvario, llevando nuestros pecados y limpiándonos de todo pecado con Su Sangre preciosa.

Y para este tiempo final, ese mismo Ángel del Pacto o Ángel de Jehová es el que apareció en *esta* nube misteriosa juntamente con los siete ángeles mensajeros de las siete etapas de la Iglesia gentil.

Y a *esta* nube fue llevado también el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el reverendo William Branham; y *aquí* se encuentran todos *estos* ángeles mensajeros de Cristo, *estos* siete profetas mensajeros o siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia de Jesucristo; y también se

encuentra el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová *aquí*, que es el mismo Jesucristo en Su cuerpo teofánico. Y así se cumple la promesa de la Venida del Hijo del Hombre siendo mostrada en el cielo, la señal del Hijo del Hombre, siendo mostrada en el cielo en febrero 28 de 1963. Y luego, dice:

“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos...”

Estos Ángeles del Hijo del Hombre, que llamarán y juntarán a todos los escogidos de Dios, son los ministerios de Moisés y Elías, los ministerios de los Dos Olivos, que estarán manifestados aquí en la Tierra en el ministerio del Día Postrero, para llamar y juntar a todos los escogidos de Dios; primeramente a los escogidos de entre los gentiles, que son los hijos e hijas de Dios, y después los escogidos del pueblo hebreo, que son 144.000 hebreos, 12.000 de cada tribu, los cuales escucharán la Voz de Cristo por medio del mensajero de Jesucristo, del Ángel de Jesucristo, y recibirán ese Mensaje, y entrarán al Programa Divino, al Programa de Redención.

Ahora, hemos visto la forma en que la Voz de Cristo, del Ángel del Pacto, estará manifestada aquí en la Tierra en este tiempo final.

Y para eso viene el Ángel que era diferente a los demás, *este* Ángel Fuerte que desciende del Cielo: viene manifestado en Su profeta mensajero, en Su Ángel Mensajero, colocando en el corazón y en la boca de ese Ángel Mensajero de Jesucristo todas estas cosas que deben suceder pronto; y dándole ese Mensaje para todos los hijos e hijas de Dios, para que les hable ese Mensaje y así les revele todas estas cosas que deben suceder pronto; y así obtengamos la fe para ser transformados y llevados a la Casa de nuestro Padre celestial, a la Cena de las Bodas del Cordero; o sea, seamos raptados o “arrebataados en

las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” [1 Tesalonicenses 4:17].

Y cuando ya los muertos en Cristo resuciten, y nosotros los que vivimos seamos transformados, ya entonces tendremos el cuerpo eterno y glorioso y glorificado, que Cristo ha prometido para nosotros y para los muertos en Cristo; y entonces lo veremos a Él en Su cuerpo glorificado, porque también nosotros tenemos el cuerpo glorificado que Él ha prometido para todos nosotros.

Por eso es tan importante estar en este tiempo final escuchando la Voz de Cristo por medio de Su Ángel Mensajero, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final: para así obtener el conocimiento de todas estas cosas y ser preparados para ser transformados y raptados en este tiempo final.

¿Cómo estará el Ángel del Señor Jesucristo en este tiempo final en medio de los seres humanos? Estará hablando de acuerdo a lo que sabemos y hemos oído.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes, dándoles testimonio de todas estas cosas que están prometidas para suceder en este tiempo final; y en donde estaríamos escuchando la Voz de Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero, hablándonos todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final; y hablándonos así de acuerdo a lo que está escrito en la Palabra de Dios, abriéndonos esas profecías correspondientes a este tiempo final.

Y con esa revelación de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo, son llamados y juntados todos los escogidos de Dios en este tiempo final; porque el Ángel del Señor Jesucristo estará hablando de acuerdo a lo que sabemos

y hemos escuchado, y así estará abriéndonos todas esas profecías correspondientes a este tiempo final.

Y los que son de Dios escucharán la Voz de Dios y dirán: “¡Esto era lo que yo estaba esperando!”. Y Dios les abrirá el entendimiento para poder comprender todas estas cosas que estará hablando el Ángel del Señor Jesucristo, las cuales Cristo las colocará en su corazón y en su boca; y él hablará todo lo que Jesucristo le mandare a hablarle a Su pueblo, a Su Iglesia, y luego al pueblo hebreo.

Toda persona que tiene su nombre escrito en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, escuchará la Voz del Señor Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero, y recibirá la fe para ser transformado y raptado en este tiempo final.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de nuestro tema: “HABLANDO DE ACUERDO A LO QUE SABEMOS Y LO QUE HEMOS OÍDO”.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también; y pronto se complete el número de los escogidos de Dios; y pronto los muertos en Cristo resuciten en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos seamos transformados, y llevados a la Casa de nuestro Padre celestial, a la Cena de las Bodas del Cordero, en este tiempo final. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

“HABLANDO DE ACUERDO A LO QUE SABEMOS Y LO QUE OÍMOS”.

**IDENTIFICANDO LA VOZ DE CRISTO
EN EL DÍA POSTRERO**

Dr. William Soto Santiago

Jueves 22 de abril de 1999

(Tercera actividad)

Ciudad Juárez, Chihuahua, México

¿Y qué estará hablando la Voz de Cristo en este tiempo final? Veamos en las Escrituras la Voz de Cristo prometida para hablarles a Sus hijos en el Día del Señor, o sea, en el Día Postrero, que es el séptimo milenio. En Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 11, dice el apóstol San Juan:

*“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,
que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último”.*

¿Quién es el Alfa y Omega? Nuestro amado Señor Jesucristo. Es la Voz de Jesucristo en el Día Postrero, en el séptimo milenio, en el Día del Señor, hablándoles a Sus hijos, hablándole a Su Iglesia, conforme a como Él ha prometido.

Siendo que es una Gran Voz de Trompeta y es la Voz de Cristo, esto nos habla de un Mensaje dispensacional: la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Esta es la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final que está prometida en las cartas de San Pablo, donde nos dice que se tocará la Trompeta, la Trompeta Final, y los muertos en Cristo resucitarán primero, en cuerpos incorruptibles, y nosotros los que vivimos seremos transformados. Según

Primera de Corintios, capítulo 15, versos 49 al 56, ahí nos habla San Pablo de ese gran evento y de esa Trompeta Final; y es la Voz de Cristo hablándole a Su Iglesia en el Día Postrero.

Los que serán transformados estarán escuchando la Voz de Cristo, esa Trompeta Final, esa Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino hablándonos en el Día Postrero.

También en Primera de Tesalonicenses, San Pablo dice que el mismo Señor descenderá del Cielo con Aclamación, Voz de Arcángel y Trompeta de Dios. Es la Trompeta de Dios, la Voz de Dios, la Voz de Cristo, en el Día Postrero, con un Mensaje dispensacional. Por eso será con Voz de Arcángel; ya no con voz de un ángel mensajero de una edad de las siete edades, sino con un mensajero dispensacional dándonos un Mensaje dispensacional.

¿Y qué estará ese Mensaje dispensacional hablándonos en el Día Postrero? Para que podamos identificar Su Voz, la Voz de Cristo, en el Día Postrero, en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, dice San Juan:

“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

En el diagrama que usó el reverendo William Branham para predicar el mensaje de *Las Siete Edades*, y también el mensaje de “La estatura de un hombre perfecto” (usó *este* diagrama y usó también otros diagramas)... Y ahora, en *este* diagrama tenemos a la Iglesia de Jesucristo en la forma de un monte con diferentes etapas o escalones.

Recuerden que el sueño de Jacob, en donde él vio una escalera que se apoyaba en la tierra y subía hasta el cielo; y en la cúspide, en la cumbre, estaba Dios allí sentado [Génesis

28:10-13]; esa es la Iglesia del Señor Jesucristo. Y en la cúspide, *acá*, es donde Cristo cumplirá Su Segunda Venida; es donde Cristo toma Su Trono en Su Iglesia, el Trono de Cristo en y de Su Iglesia, donde Él estará como Rey de reyes y Señor de señores en el séptimo milenio.

Y ahora, la Voz de Cristo en el Día Postrero habla desde la Edad de la Piedra Angular, como habló Cristo en cada edad por medio del mensajero de cada edad. La Voz de Cristo estuvo en cada edad, en el mensajero de cada edad, hablándoles a Sus ovejas.

Y ahora, la Voz de Cristo en la Edad de la Piedra Angular estará hablándoles a Sus ovejas, ¿y qué estará hablándoles? Las cosas que deben suceder después de *estas* que ya han sucedido en *estas* siete edades de la Iglesia gentil.

Y ahora, veamos aquí claramente la promesa. Leímos que dice:

“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá (ya hemos visto dónde tenemos que subir: a la Edad de la Piedra Angular, porque ya han terminado las siete edades de la Iglesia gentil), y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

Y ahora, las cosas que sucederán, sucederán estando la Iglesia de Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular.

¿Y por medio de quién estará Jesucristo en Espíritu Santo en la Edad de la Piedra Angular manifestado hablándole a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder pronto? La contestación está en Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, donde dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su

ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

Las cosas que deben suceder pronto, que Él dijo que daría a conocer a los que subieran donde Él estaba, ahora son dadas a conocer por el Ángel del Señor Jesucristo, enviado para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder.

Apocalipsis 22, verso 16, también nos habla de este Ángel, y dice (el mismo Jesús dice):

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

El Ángel del Señor Jesucristo, que es un profeta dispensacional enviado en el Día Postrero en y a la Edad de la Piedra Angular, no es enviado a ninguna de *estas* siete edades, porque a *estas* edades Cristo envió Sus mensajeros correspondientes a cada edad, que fueron San Pablo, Ireneo, Martín, Colombo, Lutero, Wesley y el reverendo William Branham, para las siete edades de la Iglesia gentil.

Pero para la Edad de la Piedra Angular Jesucristo envía Su Ángel Mensajero, que es un profeta dispensacional, con un Mensaje dispensacional. Por eso es un Mensaje de Gran Voz de Trompeta dando a conocer todas las cosas que deben suceder pronto en este tiempo final. Es la Voz de Cristo hablándole a Su Iglesia, por medio de Su Ángel Mensajero, todas estas cosas que deben suceder en este tiempo final.

¿Ven la forma sencilla en que identificamos la Voz de Cristo? Tiene que estar en este tiempo final, en el Día Postrero, que es el séptimo milenio; y si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene, ya estamos en el séptimo milenio; y si no le añadimos al calendario los años de atraso que tiene, faltan —para algunas personas— solamente algunos meses para comenzar el próximo milenio y por consiguiente comenzar el

siglo XXI; para otros falta 1 año con unos 8 meses y algunos días para comenzar el próximo milenio y por consiguiente comenzar el siglo XXI.

Si Dios cuenta el tiempo de acuerdo al calendario que se usa entre los gentiles, hemos visto que para algunos faltan solamente unos 8 meses y algunos días para comenzar el Día Postrero, que es el milenio postrero, y para otros falta 1 año con 8 meses y algunos días.

Así están las naciones: unos piensan que el año próximo es el primero del próximo milenio y del próximo siglo, y para otros es el último del siglo XX y es el último del milenio segundo de Cristo hacia acá y milenio sexto de Adán hacia acá.

Pero ¿usará Dios el calendario de entre los gentiles para contar Su tiempo, o estará usando Dios el calendario profético, que consta de 360 días al año? Si usa ese calendario, como lo usó para las setenta semanas de la profecía de Daniel y para la última parte de la semana setenta de la profecía de Daniel, para el ministerio de los Dos Olivos de Apocalipsis, capítulo 11; si usa ese calendario de 360 días al año para contar de Cristo hacia acá, pues ya hace tiempo estamos en el séptimo milenio, y por consiguiente en el Día Postrero delante de Dios. Ya estaríamos en el año 20 al año 30 del siglo XXI, y del séptimo milenio de Adán hacia acá y tercer milenio de Cristo hacia acá.

Estamos en un tiempo muy, pero que muy, importante. Este es el tiempo de estar escuchando la Voz de nuestro amado Señor Jesucristo dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, las cuales Él da a conocer en Apocalipsis 22, verso 6, por medio de Su Ángel Mensajero.

Hemos visto dónde estará la Voz de Cristo en este tiempo final: hablándole a Su Iglesia las cosas que deben suceder pronto.

¿Vieron lo fácil que es identificar la Voz de Cristo en el Día Postrero, o sea, en el séptimo milenio? Estará en Su Ángel Mensajero dándonos testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto, conforme a las profecías correspondientes a este tiempo final, las cuales están en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento, y en las profecías del reverendo William Branham.

“IDENTIFICANDO LA VOZ DE CRISTO EN EL DÍA POSTRERO”.

Cuando los escogidos de Dios encuentran en el Día Postrero al instrumento de Jesucristo, al Ángel del Señor Jesucristo, estarán escuchando la Voz de Cristo por medio de Su Ángel Mensajero y habrán identificado la Voz de Cristo a través de Su Ángel Mensajero; y dirán: “Estas cosas ningún hombre las podía dar a conocer, solamente Jesucristo las conocía”; y estarán identificando la Voz de Cristo en Su Ángel Mensajero.

Y por consiguiente estarán escuchando esa Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo; estarán escuchando todas las cosas que Cristo ha prometido revelarnos, darnos a conocer, en este tiempo final, y así estarán siendo llamados y juntados con la Gran Voz de Trompeta todos los escogidos de Dios del Día Postrero.

“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos...” [San Mateo 24:31].

Esos ministerios de los Dos Olivos estarán manifestados en ese Ángel; y por consiguiente estarán con la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino llamando y juntando a todos los escogidos de Dios, de entre los gentiles primeramente y

después del pueblo hebreo, donde hay 144.000 hebreos, 12.000 de cada tribu; pero primero son llamados y juntados los escogidos de la Iglesia del Señor Jesucristo, los cuales estarán identificando la Voz de Cristo, el Ángel del Pacto, en el Día Postrero a través de Su Ángel Mensajero.

Siempre Dios ha tenido un instrumento en la Tierra, un profeta, al cual le ha revelado Su Palabra, y ese profeta ha hablado esa Palabra al pueblo, ungido con el Espíritu Santo. Y para este tiempo final será por medio del Ángel del Señor Jesucristo que estaremos escuchando la Voz de Cristo en el Día Postrero, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Por eso encontraremos al Ángel del Señor Jesucristo hablándonos Su Mensaje alrededor de la Segunda Venida de Cristo. Todo girará alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo, todo girará alrededor de ese gran evento prometido para este tiempo final.

Por eso es que aun los Ángeles enviados con la Gran Voz de Trompeta también giran alrededor de la Segunda Venida de Cristo; porque el Hijo del Hombre vendrá con Sus Ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras [San Mateo 16:27]; y envía a Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta para llamar y juntar a todos Sus escogidos.

Y todo eso lo manifiesta por medio de un hombre que estará viviendo en este tiempo final, en medio de la Iglesia de Jesucristo, en la Edad de la Piedra Angular; y en el idioma que hable ese hombre será que vendrá el Mensaje de Cristo, de la Gran Voz de Trompeta, para todos los hijos e hijas de Dios.

Cristo en Espíritu Santo habló por medio de Sus mensajeros en los diferentes idiomas que ellos hablaban; y nos

hablará una vez más, y será en el idioma del mensajero del Señor Jesucristo, del Ángel del Señor Jesucristo.

LA TRAYECTORIA DEL ESPÍRITU SANTO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 12 de enero de 2003

Cayey, Puerto Rico

Y luego, la etapa de la Edad de la Piedra Angular es la etapa para la plenitud de Cristo, es la etapa donde el bautismo del Espíritu Santo en el alma de la persona, Cristo la lleva a cabo por medio de Su Espíritu; es la etapa más importante de todas las etapas.

Y ahora, **¿dónde encontramos al Espíritu Santo?** Lo encontramos en la Iglesia del Señor Jesucristo pasando por diferentes edades en Su trayectoria, y lo encontramos en diferentes países, de edad en edad, de etapa en etapa, y diferentes continentes.

Donde origina una edad, ahí está en ese territorio el Espíritu Santo manifestado; y de edad en edad ha estado velado en carne humana en el mensajero correspondiente a cada edad, en la trayectoria del Espíritu Santo manifestándose en carne humana a través de Sus mensajeros.

Y para este tiempo final, ya que hemos visto al Espíritu Santo en Su trayectoria de edad en edad en cada territorio, y en cada edad y en cada ángel mensajero..., y todo eso en la Iglesia del Señor Jesucristo.

Veán, la trayectoria del Espíritu Santo es en la Iglesia del Señor Jesucristo de edad en edad; y la Iglesia del Señor Jesucristo ha estado teniendo sus diferentes etapas en diferentes naciones y continentes, y ha estado teniendo sus diferentes

mensajeros; por consiguiente, en la trayectoria del Espíritu Santo, lo encontramos en la Iglesia de edad en edad, y en cada ángel mensajero correspondiente a cada edad en medio del pueblo de cada edad.

Y ahora, **¿dónde está la Iglesia del Señor Jesucristo en este tiempo?** Aquí estamos presentes en la América Latina y el Caribe. Y es ahí donde la manifestación del Espíritu Santo en Su trayectoria en este tiempo final estaría manifestándose y dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y es la América Latina y el Caribe (la parte del oeste) que faltaba por tener una manifestación del Espíritu de Dios y una etapa o edad. Y le ha tocado a la América Latina y el Caribe la Edad de la Piedra Angular, y por consiguiente, a todos los creyentes en Cristo de este tiempo final.

Y de la América Latina y el Caribe se extiende hacia otras naciones y continentes la Palabra de Dios, la Palabra de Cristo, el Evangelio de Cristo, con el cual en este tiempo el Espíritu Santo da a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; y con ese Mensaje son llamados y juntados los escogidos de Dios de este tiempo final.

Por lo tanto para este tiempo final, conforme al Programa de Dios, el Espíritu Santo en Su trayectoria estaría en el territorio del occidente: en la América Latina y el Caribe; pues en la séptima edad estuvo en el territorio norteamericano que corresponde también al occidente.

En el Templo espiritual de Cristo, que es Su Iglesia, vean ustedes, así como el lugar santísimo estaba en el oeste, allá en el tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó el rey Salomón, en el Templo espiritual de Cristo el Lugar Santísimo está también en el occidente, en la América Latina

y el Caribe, en donde toma piedras vivas, seres humanos, y con esos seres humanos construye el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual.

Y ahora nos encontramos en el territorio donde todo lo que estaba en el lugar santísimo tiene que materializarlo Cristo en Su Iglesia; y ahí todo estará manifestado en forma espiritual. Por eso es que Cristo tiene que colocar el Arca del Pacto, ¿dónde? En Su Templo, en el Lugar Santísimo de Su Templo, que es la Edad de la Piedra Angular.

Y Cristo es el Arca del Pacto, por lo tanto Él tiene que colocar el Libro de los Siete Sellos abierto, lo tiene que colocar en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual.

¿Dónde estaba en el Cielo ese Título de Propiedad, el Libro de los Siete Sellos, donde están escritos los nombres de todos los hijos e hijas de Dios, los primogénitos de Dios? Siendo que ese Libro es el Libro de la Vida del Cordero, está en la diestra de Dios, el cual está sentado en el Trono allá en el Cielo, en el Lugar Santísimo.

Por lo tanto, Cristo lo toma en el Cielo, lo abre en el Cielo, y lo trae a la Tierra en Apocalipsis 10, y lo trae a Su Iglesia y lo entrega a un hombre para que se lo coma, y quede ahí en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual el Libro de los Siete Sellos. Y es ahí donde viene toda la revelación contenida en ese Libro de los Siete Sellos, es ahí donde viene la revelación del Séptimo Sello, que es el misterio de la Segunda Venida de Cristo.

Por lo tanto toda la historia de la trayectoria del Espíritu Santo y Su Obra de etapa en etapa, todo eso es recogido y colocado, ¿dónde? En el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo.

Por lo tanto, durante el Reino Milenial se estará dando a

conocer también todas las cosas que hizo el Espíritu Santo durante Su trayectoria en la Iglesia del Señor Jesucristo, y en las naciones, continentes y países y pueblos donde Él cumplió el Programa Divino.

Durante el Reino Milenial tendremos la historia de la trayectoria del Espíritu Santo; y durante el Reino Milenial lo más que va a sobresalir será la historia del Espíritu Santo en la Edad de la Piedra Angular, porque con esa Obra es que Él corona Su labor en la Iglesia del Señor Jesucristo, es en esa edad donde él llevará a la perfección a todos los hijos e hijas de Dios, los llevará a ser a imagen y semejanza de Jesucristo nuestro Salvador.

Recuerden que el Espíritu Santo es Cristo en Espíritu Santo. Él dijo que estaría con nosotros, los creyentes en Él, todos los días, hasta el fin del mundo [San Mateo 28:20]. Por lo tanto, Cristo está en medio de Su Iglesia en Espíritu Santo; el Espíritu Santo es Cristo: Cristo en Espíritu Santo en medio de Su Iglesia.

El mismo Consolador que estaba en Cristo, el Espíritu Santo, el Espíritu de Cristo que estaba en Él, vendría, no con el cuerpo físico de carne, porque ese cuerpo tenía que ser colocado en el Cielo, en el Trono de Intercesión; allí está el cuerpo físico de Jesucristo glorificado, haciendo intercesión por cada persona que recibe a Cristo como su Salvador.

Y sigue haciendo intercesión por los creyentes en Cristo cuando piden perdón a Cristo por alguna falta, error o pecado, y Cristo los perdona y los limpia con Su Sangre preciosa, porque Él está allí intercediendo por todos los creyentes en Él; pero Su cuerpo espiritual, Su Espíritu, está en medio de Su Iglesia llevando a cabo la Obra que Él comenzó en el cuerpo de carne, la cual Él continuaría en Espíritu Santo.

Y por eso ahora las personas no pueden ver a Cristo físicamente, porque Su cuerpo físico está en el Cielo; pero Su Espíritu está en medio de Su Iglesia. Cristo en Espíritu Santo está en medio de Su Iglesia. Él dijo que el mundo no lo vería más, pero dijo: “... *pero vosotros me veréis*” [San Juan 14:19].

Y ahora, nosotros vemos a Cristo en Espíritu Santo en Su Iglesia, de edad en edad manifestado a través del ángel mensajero de cada edad. Por lo tanto, Cristo en Espíritu Santo en el ángel mensajero de cada edad, ¿está dónde? En medio de Su Iglesia. Así ha sido en cada etapa pasada y así es en nuestro tiempo, en nuestra edad, en la Edad de la Piedra Angular, para lo cual Cristo dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Así como vino la Columna de Fuego, el Espíritu Santo, Cristo, ungiendo a cada ángel mensajero, y vino con cada ángel mensajero y en cada ángel mensajero velado, así es para este tiempo final: la Columna de Fuego, el Espíritu Santo, Cristo, viene en este tiempo final velado y revelado en Su Ángel Mensajero, a través del cual estará dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto. Cristo dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”. Apocalipsis 22, verso 16.

En Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, dice (dice Cristo con esa Voz de Trompeta): *“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.*

Y luego en Apocalipsis 22 está la forma en que todas estas cosas que Él prometió mostrar, dar a conocer, serán dadas a conocer. Apocalipsis 22, verso 6, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su

ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

¿Cómo son mostradas las cosas que deben suceder pronto a la Iglesia? Por medio del Ángel del Señor Jesucristo.

Ese es el Ángel que viene con el Sello del Dios vivo en Apocalipsis, capítulo 7, verso 2 en adelante, para llamar, juntar y sellar 144.000 hebreos, luego que haya llamado y juntado los escogidos de Dios de la Iglesia de Jesucristo en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular.

Luego Cristo adoptará Su Ángel, y Cristo se manifestará en él y a través de él en toda Su plenitud, y el pueblo hebreo verá esa manifestación de Cristo en Espíritu Santo en Su Ángel Mensajero, y dirá: “Este es el que nosotros estamos esperando”.

Ellos están esperando un profeta, ellos están esperando a Elías; y Elías les va a llegar. El ministerio de Elías será el ministerio que introducirá al Mesías para el pueblo hebreo, así como el ministerio de Elías en su cuarta manifestación es el ministerio que precursó la Segunda Venida de Cristo en medio de los gentiles.

Y ahora, el pueblo hebreo está esperando ver a un profeta con el espíritu ministerial de Elías, ellos están esperando a Elías.

Y ahora, la Séptima Trompeta es sonada por los Dos Olivos, que son Moisés y Elías; y respaldando el ministerio de Moisés y Elías (que estarán en el Ángel del Señor Jesucristo), estarán los Arcángeles Miguel y Gabriel, porque ellos son en el Cielo los Dos Olivos. Por eso es que Gabriel, visto en Daniel, capítulo 10, verso 5 al 6, dice aquí (Daniel dice):

“Y alcé mis ojos y miré, y he aquí un varón vestido de lino, y ceñidos sus lomos de oro de Ufaz.

Su cuerpo era como de berilo...”.

Y si ustedes buscan en el diccionario, berilo es un color de una piedra como verdosa; así que es un verde amarillento o un verde, algo verdoso. Y ahora vean:

“... *sus lomos de oro de Ufaz.*

Su cuerpo era como de berilo...”.

Porque Miguel y Gabriel son los Dos Olivos en el Cielo.

Ahora, los Dos Olivos..., ¿qué color tiene el árbol de olivo? Verde: ahí ustedes tienen el porqué. Encontramos aquí al Arcángel Gabriel con un color - su cuerpo con un color berilo, como de berilo. ¿Ve?

Ahora, ¿recuerdan de lo que hablamos cuando hablamos de los Arcángeles Miguel y Gabriel, el misterio de los Arcángeles Gabriel y Miguel? Todo eso está ligado al misterio de los Arcángeles Miguel y Gabriel.

Ahora, así como hay colores en medio de la raza humana, unos son blancos, otros son amarillos, otros son de piel roja también, otros son de piel más morenos (o trigueños), y otros son de piel más oscura; así también en las huestes celestiales.

Ya hemos identificado a Gabriel y hemos identificado ahí el color berilo, color verdoso, del cual dijo Daniel que era el color de su cuerpo: “*Su cuerpo era como de berilo...*”.

Ahora, hemos visto algo aquí muy importante, hemos visto también que el Ángel que le aparecía al reverendo William Branham, al cual le acompañaba la Columna de Fuego y de la cual salía ese Ángel, era color berilo también, color olivo [*Citas*, pág. 49, párr. 426].

Ese Ángel pertenece a ese ejército de Gabriel; y algunos hasta han pensado que era el Arcángel Gabriel el que le aparecía al reverendo William Branham, pero eso no lo tenemos confirmado hasta el momento; pero si en alguna ocasión llega a ser confirmado plenamente, se los estaré dando

a conocer.

El reverendo William Branham..., nadie sabe si él sabía o no sabía quién era ese Ángel, cuál era el nombre de ese Ángel. Muchos le preguntaron: “¿Quién es ese Ángel? ¿Cómo se llama?”. Pero él nunca estuvo diciendo el nombre de ese Ángel, quién era ese Ángel. Pero si en algún Mensaje llega a aparecer el nombre o una referencia directa a quién es ese Ángel, en alguna ocasión les estaré diciendo quién es ese Ángel.

También el reverendo William Branham nos habla del Ángel del Señor Jesucristo, y dice que ese Ángel que le dio a Juan el apóstol la revelación del Apocalipsis es un espíritu de profeta [*Citas*, pág. 41, párr. 330].

Así que tampoco —el reverendo William Branham—, tampoco pudo decir cuál era el nombre de ese Ángel que le apareció a Juan el apóstol y le dio la revelación completa del libro del Apocalipsis.

Ese es el Ángel enviado por Jesucristo con la revelación de Jesucristo, es el Ángel por medio del cual Jesucristo se revela, se manifiesta, y le revela a Juan el libro del Apocalipsis.

Por eso en algunas ocasiones el Ángel habla en primera persona, y en otras habla en segunda persona; y Cristo algunas veces habla por medio de Su Ángel en primera persona, y en otras ocasiones habla en segunda persona.

El misterio grande ahí en el libro del Apocalipsis es el misterio de Cristo en Su Ángel; así como el misterio de Cristo en cada edad fue el misterio de Cristo en el ángel mensajero de cada edad.

Ahora, el Ángel del Señor Jesucristo ha estado todo el tiempo en y con la Iglesia del Señor Jesucristo; estuvo dándole a Juan el apóstol la revelación del Apocalipsis. Es

un Ángel ministrador, un espíritu ministrador, ministrando la Palabra de Dios a Juan el apóstol.

Todos esos símbolos apocalípticos tienen un significado, y todo el significado de esos símbolos es de acuerdo al Antiguo Testamento. Los símbolos usados en el libro del Apocalipsis son los mismos símbolos usados en el Antiguo Testamento; los encontramos en el tabernáculo que construyó Moisés y en el templo que construyó el rey Salomón, y los encontramos también en las fiestas que Dios le dio al pueblo hebreo.

Por eso es... Por ejemplo, encontramos el Templo en el Cielo, y encontramos las cosas que estaban en el templo que construyó Salomón y el tabernáculo que construyó Moisés, luego las encontramos en el libro de Apocalipsis en el Cielo.

Encontramos aquí en el Cielo el Candelero (o Candelabro), las Siete Lámparas de Fuego, encontramos todo eso señalando a la Iglesia del Señor Jesucristo en sus siete edades, con sus siete ángeles mensajeros encendidos con el Fuego del Espíritu Santo.

Todo eso, vean ustedes, que estuvo en el tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó el rey Salomón, lo vemos en el libro de Apocalipsis en el Cielo, y lo vemos materializado en la Iglesia del Señor Jesucristo.

Así que para abrimos plenamente el libro del Apocalipsis y las cosas que no fueron abiertas en las siete etapas o edades de la Iglesia, las cosas que no pudo abrir el reverendo William Branham...; el cual dio a conocer muchas, y dio a conocer la historia del Espíritu Santo a través de las siete edades y todo lo que sucedió en las siete edades, pero las cosas correspondientes a nuestro tiempo él no podía abrirlas; pero sí podía profetizar de lo que vendría después de la Edad de Laodicea, lo que vendría para la Iglesia y en la Iglesia de Jesucristo en una nueva

etapa, y cómo el Espíritu Santo estaría manifestado en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Ahora, en el libro de *Los Sellos*, el reverendo William Branham habla acerca del Espíritu Santo, y dice cosas muy importantes que nosotros no podemos dejar pasar por alto; porque si las dejamos pasar por alto, perderemos la bendición de ver al Espíritu Santo en Su trayectoria en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo en este tiempo final; y perderíamos la oportunidad y privilegio de ver en qué territorio del planeta Tierra estará el Espíritu Santo en este tiempo final, y en qué parte del planeta Tierra se estará cumpliendo la etapa final de la Iglesia del Señor Jesucristo, desde la cual el Espíritu Santo cubrirá, no solamente ese territorio, sino también el mundo entero, el planeta Tierra completo.

Ahora veamos lo que fue dicho por el reverendo William Branham en la página 134 del libro de *Los Sellos*, donde dice:

“142. Y noten ustedes: Cuando este Espíritu Santo que tenemos llegue a encarnarse...”

Aquí tenemos la promesa de que el Espíritu Santo, el cual ha estado en medio de la Iglesia de Jesucristo, y el cual estaba en y con el reverendo William Branham operando ese poderoso ministerio, el cual estaba en esa Columna de Fuego, siendo la Columna de Fuego, siendo Cristo en esa Columna de Fuego..., Ahora, ese Espíritu Santo... Dice:

“Cuando este Espíritu Santo que tenemos llegue a encarnarse, el que está en nuestro medio ahora mismo en la forma del Espíritu Santo, cuando Él llegue a ser encarnado en la Persona de Jesucristo, entonces nosotros le coronaremos como ‘Rey de reyes y Señor de señores’”.

Y ahora, tenemos la promesa de la encarnación del Espíritu Santo, en LA TRAYECTORIA DEL ESPÍRITU SANTO.

Y ahora, así como el Espíritu Santo ha estado manifestado en carne humana en cada ángel mensajero, en el Día Postrero estará manifestado en carne humana en la Iglesia del Señor Jesucristo, para lo cual tiene que Cristo tener un Ángel Mensajero, y tiene que ser un mensajero dispensacional, y tiene que estar predicando el Evangelio del Reino, que es la Lluvia tardía de la enseñanza de la Segunda Venida de Cristo, y tiene que también estar predicando el Evangelio de la Gracia, que es la Lluvia temprana de la enseñanza de la Primera Venida de Cristo.

Tiene que conocer el misterio de la Primera Venida de Cristo y el misterio de la Segunda Venida de Cristo, tiene que conocer esos dos misterios; y por consiguiente estará predicando el Evangelio de la Gracia al estar predicando a Cristo como Cordero de Dios y mostrando el misterio de la muerte de Cristo en la Cruz del Calvario.

¿Para qué? Para así el Espíritu Santo llamar y juntar los últimos escogidos de la Iglesia del Señor Jesucristo, y sellarlos con Su Espíritu Santo, producir en ellos el nuevo nacimiento, y así nacer de nuevo, nacer en la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y también tiene que estar predicando el Evangelio del Reino, tiene que estar predicando el misterio de la Segunda Venida de Cristo; aunque no lo abra plenamente, pero tiene que estar predicando el contenido del misterio de la Segunda Venida de Cristo. ¿Para qué? Para que así reciban, tengan la fe, la revelación, para ser transformados los creyentes en Cristo que están en el Cuerpo Místico de Cristo, o sea, en la Iglesia del Señor Jesucristo. Y así van siendo preparados para esa transformación que Cristo ha prometido para todos nosotros para este tiempo final.

Y cuando entre hasta el último escogido de Dios, Cristo se

levantará del Trono del Padre, tomará el Título de Propiedad, lo abrirá en el Cielo y vendrá, lo traerá a la Tierra para que se lo coma Su Ángel Mensajero, y sea adoptado él y sean adoptados también todos los escogidos de Dios; pues ahí será abierto totalmente a la Iglesia el misterio del Séptimo Sello.

Mientras tanto vamos recibiendo poco a poco todo este conocimiento, que es una preparación para nuestra transformación; pero lo último que se va a dar será la apertura total del misterio de la Segunda Venida de Cristo. Bajo ese misterio está todo plenamente para la Iglesia de Jesucristo; bajo el misterio del Séptimo Sello (cuando sea abierto totalmente) estará todo lo que nosotros necesitamos para ser transformados.

(...) Ahora encontramos al Espíritu Santo en Su trayectoria, ¿dónde? En medio de Su Iglesia, produciendo hijos e hijas de Dios como lo hizo en edades pasadas, y enseñándonos todas las cosas que han de suceder pronto en este tiempo final.

Porque el Espíritu Santo vino para guiar a toda justicia y a toda verdad, y para enseñar: Él es el Guía para la Iglesia y para cada creyente en Cristo. Él es el que obra en cada creyente la justificación, la santificación y el bautismo del Espíritu Santo, y Él es el Sello del Dios viviente.

“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención” [Efesios 4:30].

Para el día en que vamos a ser transformados, y los muertos en Cristo van a ser resucitados en cuerpos glorificados: ese es el día de la redención física.

La redención espiritual la recibimos cuando recibimos a Cristo como nuestro Salvador, lavamos nuestros pecados en Su Sangre, somos bautizados en agua en Su Nombre y recibimos Su Espíritu Santo; así recibimos la redención espiritual, y obtenemos el nuevo nacimiento y obtenemos el cuerpo

angelical.

Y ahora, es Cristo el que obra, tanto en la redención espiritual como la redención física que hemos de recibir.

Y ahora, estamos en el tiempo más glorioso de todos, porque es el tiempo en la trayectoria del Espíritu Santo manifestándose en la América Latina y el Caribe, y desde ahí se extiende todo el Programa de Dios para todos los demás países, naciones, pueblos y lenguas, incluyendo al pueblo hebreo.

Ahora podemos ver dónde estaría la acción del Espíritu Santo en el Día Postrero, en la trayectoria del Espíritu Santo.

Y ahora nosotros somos bienaventurados al ser colocados por Dios en el territorio latinoamericano y caribeño, en el territorio del Occidente, del cual Cristo dijo que la Venida del Hijo del Hombre sería como el relámpago que sale del oriente y se muestra, se revela en el occidente [San Mateo 24:27].

Hemos visto la trayectoria del Espíritu Santo desde el oriente (o sea, el este, la tierra de Israel) hasta el occidente: en Su trayectoria desde la Tierra de Israel, luego pasando a Asia Menor; de Asia Menor a Europa (donde cumplió cinco etapas o edades); y de Europa pasando a Norteamérica (donde cumplió la séptima edad de la Iglesia); y de Norteamérica pasando a la América Latina y el Caribe.

Hemos trazado la trayectoria del Espíritu Santo por esta Tierra a través de las diferentes edades de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Toda Su trayectoria, pasando por diferentes naciones, ha sido siempre en la Iglesia del Señor Jesucristo, cambiando de velos de carne, cambiando de mensajeros, y por consiguiente cambiando también de naciones, de pueblos, y también cambiando de lengua, de idioma.

Y ahora, en la trayectoria del Espíritu Santo, **¿quiénes son los que estarán escuchando la Voz del Espíritu Santo y recibiendo las bendiciones del Espíritu Santo en el Día Postrero?** Todos nosotros. “Si oyes hoy Su Voz, no endurezcas tu corazón” [Hebreos 3:7-8], como hizo el pueblo hebreo, el cual endureció su corazón y no quiso oír la Voz de Dios por medio de Su Espíritu Santo, a través de los profetas que Él envió.

Y ahora estamos en el tiempo final, escuchando la Voz del Espíritu Santo, en la etapa final de la trayectoria del Espíritu Santo, la etapa en donde se completará la Iglesia de Jesucristo y en donde Cristo resucitará a los muertos creyentes en Él y nos transformará a nosotros los que vivimos.

Hemos visto lo sencillo que es ver **“LA TRAYECTORIA DEL ESPÍRITU SANTO”**.

Y ahora estamos, no solamente viendo al Espíritu Santo en Su trayectoria (que ya Él tuvo), sino viendo hasta dónde ha llegado el Espíritu Santo en Su trayectoria: ha llegado a nosotros para hablarnos en el idioma nuestro, ya que el español es el idioma de la mayoría de todos los latinoamericanos y caribeños; y de ese idioma se traduce, se hacen las traducciones a los demás idiomas de la América Latina y el Caribe y a los demás idiomas de todas las demás naciones.

Así que en este tiempo final estamos viendo al Espíritu Santo en Su trayectoria, llegando a los latinoamericanos y caribeños y hablándonos directamente a nuestra alma. Es un Mensaje para el alma de cada persona que vive en este planeta Tierra; y llega a los latinoamericanos y caribeños, y de ahí se extiende a todas las demás naciones y a todas las demás personas.

Y ahora, siendo que Él dice: “Si oyes hoy Su Voz, no

endurezcas tu corazón”. También dice:

“Despiértate, tú que duermes,

Y levántate de los muertos,

Y te alumbrará Cristo” [Efesios 5:14].

Te alumbrará Cristo, el Espíritu Santo, la Columna de Fuego, con Su Palabra, Su Mensaje correspondiente a este tiempo final.

Y ahora **¿dónde están los que estarían escuchando Su Voz y estarían abriendo su corazón para que la Palabra de Cristo entre a su alma y permanezca ahí?** Aquí estamos en esta ocasión escuchando Su Voz, recibiendo Su Palabra *acá* en lo profundo de nuestra alma, y siendo preparados para ser transformados en este tiempo final.

Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, nuestro Salvador, el Espíritu Santo, sean sobre todos ustedes y sobre mí también; y pronto se complete el Cuerpo Místico de Cristo; y pronto Cristo resucite a los muertos creyentes en Él; y nos transforme a nosotros los que vivimos, y nos lleve con Él a la Cena de las Bodas del Cordero. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.